



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Licenciatura en Política y Gestión Social.

La derecha en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

Presenta:

Carlos Villagómez Rodríguez

Matricula: 2182022879

Eduardo Rodríguez Cordova

Matricula: 2182025754

Asesor:

Gutiérrez Márquez Harim Benjamín

Número económico:33721

Contenido

Introducción.....	3
Contexto ideológico.	12
¿Qué es una ideología?	12
Postulados ideológicos del espectro político.....	17
¿Qué es la derecha?.....	19
Derecha moderada.	19
La ultraderecha.	21
Diferencias.....	22
Derecha en México.	26
¿Cómo se desarrolló la derecha en México?	33
Principales actores.....	42
Derecha moderada.....	42
Ultraderecha	43
Derecha institucional.....	44
La derecha en el sexenio de Díaz Ordaz.	46
Contexto político y social.	47
Relación con las estructuras del poder.	61
Empresarios.....	61
Iglesia Católica.	64
Grupos de apoyo.	68
Grupos de oposición.....	71
Reflexiones.	75
Trabajos citados	79

Introducción.

En incontables ocasiones se habla de las ideologías políticas, tanto la izquierda como la derecha, cada una con diferentes matices que pueden llegar a ser significativamente diferentes dependiendo de la región y momento histórico en el que se desenvuelven. Por ello, la presente investigación desarrolla el tema de la derecha en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) cuya pregunta central es: ¿Cuál fue la relevancia de los diferentes grupos con ideología política de derecha/ultraderecha en el sexenio de Díaz Ordaz? Teniendo como objetivo principal el analizar las principales funciones de la derecha y ultraderecha en México durante dicho sexenio. Así mismo, tenemos tres objetivos específicos:

- 1.- Identificar los factores que llevaron a varios sectores de la población a sentirse atraídos por esta forma de ver al mundo.
- 2.-Identificar el carácter ideológico de los grupos de derecha en México antes y durante el sexenio de Díaz Ordaz.
- 3.-Analizar la relación entre los distintos grupos de derecha en México.

En el presente trabajo se recopiló información sobre la derecha en México, principalmente de los grupos y organizaciones que se identificaban con esta ideología con el propósito de conocer y analizar los grupos asociados a la derecha ideológica en el sexenio de Díaz Ordaz. Al ser un trabajo de tipo histórico, la metodología a usar es cualitativa de carácter documental debido a que se indagará en las diferentes fuentes de información existente sobre el tema para su análisis, crítica y comparación. Las herramientas utilizadas son variables, abarcan desde la revisión bibliográfica (consulta de libros y documentos que respalden el tema), la revisión hemerográfica (la revisión principalmente de revistas y periódicos), y también la revisión de video documentales (trabajo de archivo videográfico como lo son documentales, relatos u entrevistas video grabados).

Se parte de la pregunta: ¿Qué es una ideología? Desde la concepción política, pasando por el espectro político, el cual nos ayuda a ejemplificar las diferentes corrientes ideológicas y las distintas posiciones existentes. Asimismo, por la

temática del trabajo, se centra en la ideología política de derecha, sus elementos y los diferentes matices que existen dentro de la misma, principalmente la ultraderecha y la derecha moderada. En estas últimas se puede observar que, si bien entran dentro de un mismo campo ideológico, estas tienen visiones diferentes, en algunos casos son muy radicales y distintas. Lo anterior se puede observar en el apartado del contexto histórico del desarrollo de la derecha en México, donde podemos observar las diferencias existentes dentro de las organizaciones.

Nos concentramos en el periodo de 1964 a 1970 donde analizamos a las diferentes organizaciones formadas y apoyadas por universitarios, empresarios y hasta miembros eclesiásticos. Algunas de esas organizaciones apoyaban a la derecha institucional a cargo del gobierno de Díaz Ordaz y del PRI, mientras que los más moderados tendían a rechazar las prácticas autoritarias.

Finalmente, en el último apartado, hacemos algunos comentarios y planteamos algunas cuestiones que surgieron en la elaboración de dicho trabajo.

Estado del arte.

Se han recopilado diferentes textos que abordan los movimientos de la derecha en México. Sobre todo, lo que respecta a los años setenta; dado el auge de varios movimientos del año 1968, -en su mayoría de izquierda-, ocasionó una reacción de grupos que se encontraban en las antípodas de aquellos movimientos sociales. Por ejemplo, grupos secretos como “El Yunque” se dedicaron con fuerza a participar en la política mexicana, su canal de acceso principal al poder era el Partido Acción Nacional (PAN). Álvaro Delgado, periodista mexicano, relata en su libro *El Yunque: La ultraderecha en el poder*, acontecimientos importantes del grupo oculto, desde sus orígenes, presentaciones e iniciaciones y, lo que nos parece más importante, la fuerte conexión con la política mexicana. También, la recopilación de columnas periodísticas *La ultraderecha en México* de Manuel Buendía, se acerca a los grupos ultraderecha desde 1966, donde relata la evolución de extremistas y su mirada político- religiosa de la realidad nacional de aquel tiempo. Así como la funcionalidad que posee dicha ideología para el individuo como agente de acción política a través del eje doctrinal desde el ritual religioso. Ambos textos relatan a profundidad los valores de los grupos reaccionarios – conservadores en la historia de nuestro país. Exponen y aclaran a la ultraderecha, por lo que son investigaciones valiosas para entender y saber cómo opera.

Existe de igual manera lo interesante en la derecha ya solidificada: su inclusión al ambiente de las grandes explosiones sociales. Cómo es que en grandes movimientos nacionales como el de 1968, la derecha se transfiguró con una gran practicidad en contra del régimen. Sí en materia el eje central del PAN era la democratización, tendría que ver apoyo de su parte a los movimientos estudiantiles pues, en sustancia, el movimiento del 68 representaba el mismo camino democrático. Por ello es importante no sólo el estudio de lo oculto, de la doctrina y de lo clerical que pueda tener una ideología, también debe observarse lo práctico, lo visible y lo racional. Así lo plasma, por ejemplo, Gerardo Medina Valdés en su trabajo *El 68, Tlatelolco y el PAN*, recopilatorio de varias notas periodísticas, así como discursos de panistas y comunicados oficiales del partido. Es importante

entender al PAN pues por éste penetró la derecha más consolidada durante el siglo XX. Es entendible que siempre existe el sesgo político publicitario, es decir, querer quedar bien ante un público y hacer negociaciones ocultas a la vista del público en general.

Es importante comprender el contexto histórico en donde se desarrollan las ideologías, y la derecha no es la excepción, a lo largo de todo el siglo XX. Ésta se volcó a distintas aristas en su ejecución doctrinal, desde revoluciones cristeras durante los años 20 hasta movimientos cívicos con tintes neofascistas tal como la Unión Nacional Sinarquista. Todo ello se concentra en un estudio publicado por la Benemérita Universidad de Puebla, coordinado por Xóchitl Patricia Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero en *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*. Parte de las participaciones variadas sobre diferentes actores de la derecha mexicana en la época postrevolucionaria y contemporánea. Se pretende consolidar en esta obra, adecuadamente, el cambio histórico, la construcción de redes y nuevos elementos para comprender el impacto y la vigencia de la derecha y el conservadurismo. El conjunto de colaboradores trató de distintas a preguntas ¿Quién es de derecha? ¿Cómo se organizan? ¿Qué puede ser la derecha? ¿Cómo se piensa la derecha? ¿Cómo habla la derecha? ¿Qué relación tiene con los grupos económicos? ¿Cuáles han sido las manifestaciones históricas y contemporáneas de la derecha? El libro es producto del diálogo en distintos espacios respecto de la forma en que la derecha y el conservadurismo se manifiestan en la sociedad mexicana.

Es así como de acuerdo con el tema de investigación se encuentra bibliografía interesante que se adecua al cambio histórico y que propone desde la mirada de la ciencia política aclarar los momentos de inflexión que la derecha mexicana ha tenido a lo largo de la historia.

Planteamiento del problema:

Justificación.

Históricamente la derecha mexicana ha sufrido cambios ideológicos en una coyuntura cultural binaria: libertad contra conservadurismo; no fue hasta el S. XX y sus mediados, que tal binarismo se transmutó en el contexto de la guerra fría a capitalismo y “orden” contra comunismo y “liberalización”. Sin embargo, en el caso de México, la derecha se mantuvo al margen de bastantes asuntos políticos que tenían ambages públicos o de carácter más abierto para la sociedad, por ello, la derecha corría hilos y movía piezas desde las sombras, con grupos secretos, relaciones con gobiernos, entre otras acciones de tipo político- ideológico. No existía suficiente información al respecto, las acciones de la derecha perennemente gozaron de un lado oculto al público.

Por tanto, el presente trabajo es importante, pues creemos que entender de manera profunda una ideología aporta a la sociedad un campo amplio de perspectiva de la sociedad misma. Si los actores políticos de la derecha provienen de la misma cuna en común (México) como el resto de los ciudadanos. Entender el porqué y el cómo se actúa de una manera u otra, nos provee de una radiografía de la sociedad mexicana y su evolución.

También, contextualizando la ideología en un determinado tiempo, en este caso durante el sexenio de Díaz Ordaz, facilita la investigación y nos otorga un mayor foco de atención a grupos específicos que en aquel momento poseían fuerza política. Y el por qué centrarse en conjuntos sociales de derecha, quizá radicales: porque aporta a la academia un ápice para el estudio de una ideología oculta la mayoría de los casos. Existen múltiples trabajos académicos escritos para la izquierda y en contra la izquierda mexicana, desde tipo económicos y sociales. Hay un notorio desplazamiento de intelectuales y académicos hacia la izquierda y hacia la derecha. Casi siempre los trabajos en contra y por la derecha se establecen en el tipo económico. En nuestro trabajo, nos centramos en la cultura, las ideas y la praxis política de la derecha. Así, nuestro compromiso académico aporta a la intelectualidad un estudio conciso de la derecha. Que contribuye un aglomerado de

bibliografía para desarrollar un estudio amplio de la derecha, recopilando información y darle al público un espejo más para ampliar su criterio político.

Problematización.

Durante el siglo XX, la diversidad de grupos de derecha en México era significativa, además de que, en ese siglo, la derecha tenía diferentes matices, unos más radicales que otros. Durante el mandato de Plutarco Elías Calles (1924-1928) donde se promulgó la ley que reforma el código penal para el distrito y territorios federales sobre delitos del fuero común y delitos contra la federación en materia de culto religioso y disciplina externa (DOF, 1926), conocida coloquialmente como “ley Calles”, afectó los intereses y propiedades de la iglesia católica que, a su vez, molestó a la población católica del país y, sobre todo, a los católicos más radicales que terminaron levantándose en armas al grito de “Viva Cristo Rey”, iniciando así la guerra cristera que culminó en 1929 en el gobierno de Emilio Portes Gil. Sin embargo, algunos cristeros no se quedaron conformes con los acuerdos entre el arzobispado y el Estado. Años más tarde, en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se promovieron una serie de reformas que se consideraron de orientación socialista, sobre todo la educativa, que terminaron creando y nutriendo el sentimiento de rechazo por una parte de la sociedad mexicana que estaba en contra del ideal socialista y laico, pues creían que era un atentado contra la sociedad y las creencias religiosas. Es así como se comenzaron a crear organizaciones como la Unión Nacional Sinarquista (UNS), con un gran apego a los valores tradicionales y vinculado a la religión católica. También nació el Partido Acción Nacional (PAN). Estos dos grupos a pesar de compartir campo ideológico nunca llegaron a unificarse debido a varios factores, uno de ellos es que la UNS tendía a ser más radical y el PAN era más moderado.

La relación entre el PAN y la UNS sirven para ejemplificar que a pesar de que las organizaciones comparten similitudes, las percepciones de como deberían ser las cosas, ocasiona que entren en rivalidad por cuestiones y creencias que no están dispuestos a debatir. Es por ello, que el estudiar la derecha es importante, como vimos en el ejemplo anterior, el caso del PAN y la UNS no son únicos. Han existido

diversas agrupaciones que comparten este polo político y entran en conflicto, creando una esfera de grupos minoritarios.

La idea fundamental del presente trabajo se enfocará en estudiar las diferentes organizaciones consideradas de derecha en el régimen de Gustavo Díaz Ordaz y su relevancia en la vida de la política del país, pues las diferentes organizaciones tenían un ideal en común, el anticomunismo, al igual que el gobierno de Díaz Ordaz. Sin embargo, el gobierno mexicano buscó mantener la balanza entre las relaciones con el bloque capitalista y el bloque comunista (Patricia, 2017). Por un lado, internamente se llevaron prácticas en contra de las movilizaciones sociales pues aseguraban que eran inicios de la intervención comunista y por el otro lado, se mantenía una buena relación diplomática y comercial con los países del bloque comunista. Esto lo interpretó la derecha (sobre todo la ultraderecha) y demás sectores ultraconservadores del país, como algo negativo. Ocasionando que se radicalizaran aún más, llamando al creciente número de protestas como una "conspiración" judeo- masónica-comunista" de nivel mundial (Delgado, 2003). Los grupos de derecha apoyaron algunas acciones y decisiones del gobierno de Díaz Ordaz porque lo veían como un verdadero nacionalista que no iba a permitir la expansión del comunismo. Es por ello por lo que algunos grupos de derecha aplaudieron las acciones tomadas el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.

Un ejemplo de lo anteriormente mencionado es el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), quienes tuvieron total impunidad en sus acciones, pues eran agitadores dentro y fuera de las universidades, pues de acuerdo con Tania Hernández (2019) las relaciones entre la oposición de derecha y el gobierno de Díaz Ordaz entraron en una fase de estabilidad, lo que nos lleva a cuestionarnos ¿Cuál fue la relevancia de los diferentes grupos con ideología política de derecha/ultraderecha en el sexenio de Díaz Ordaz? ¿Qué relación tenían los diferentes grupos de derecha/ultraderecha con las estructuras de poder? ¿Qué tanto penetra el ímpetu ideológico de la derecha en la sociedad mexicana? ¿Cómo se relacionaban dichos grupos entre sí y cómo era su forma de operar en la sociedad mexicana de los años 1964-1970?

Objetivos.

General:

- Analizar las principales funciones de la derecha y ultraderecha en México durante el sexenio de Díaz Ordaz.

Específicos:

- Identificar los factores que llevaron a varios sectores de la población a identificarse con esta ideología.
- Identificar el carácter ideológico de los grupos de derecha en México antes y durante el sexenio de Díaz Ordaz.
- Analizar la relación entre los distintos grupos de derecha en México.

Pregunta central: ¿Cuál fue la relevancia de los diferentes grupos con ideología política de derecha/ultraderecha en el sexenio de Díaz Ordaz?

Preguntas de investigación.

¿Qué relación tenían los diferentes grupos de derecha/ultraderecha con las estructuras de poder?

¿Qué tanto penetra el ímpetu ideológico de la derecha en la sociedad mexicana?

¿Cómo se relacionaban dichos grupos entre sí y cómo era su forma de operar en la sociedad mexicana de los años 1964-1970?

Metodología.

El propósito de la presente investigación es conocer y analizar los grupos asociados a la derecha ideológica política en el sexenio de Díaz Ordaz. Al ser un trabajo de tipo histórico, la metodología a usar es cualitativa de carácter documental debido a que se indagará en las diferentes fuentes de información, existente sobre el tema para su análisis, crítica y comparación. Las herramientas para utilizar son variables, van desde video documentales (trabajo de archivo videográfico, es decir, la revisión de documentales, relatos u entrevistas video grabados), al igual que la revisión

hemerográfica (la revisión principalmente de revistas y periódicos) y también, la revisión bibliográfica (consulta de libros y documentos que respalden el tema).

Contexto ideológico.

¿Qué es una ideología?

El concepto de ideología se ha trastocado a lo largo del tiempo por las diferentes acepciones que existen a su alrededor y sobre la funcionalidad que tiene en las distintas áreas políticas; hablar de ésta es orientarse hacia la cuestión individual o colectiva, pero desde una mirada que se enfoca en la labor política. Por ello es importante destacar su definición, que, si bien es ambigua, servirá de referencia para la descripción teórica. De igual forma se indagará la acepción de ideología el estudio de un caso determinado: México, y las ideologías emergentes antes y durante el mandato presidencial de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Por lo anterior dicho es importante hablar de la ideología desde el campo conceptual, para posteriormente aterrizar a lo práctico, contextual e histórico.

La ideología ocupa un espacio en lo imaginario y en la contribución de crear identidad y colectivizar la legitimización (Ricoeur, 1994). En lo primero, lo imaginario, se destaca su función de reordenamiento con un sentido amplio que contrasta con la realidad, sobre todo en la parte compleja del lenguaje: la interpretación que se le da a la ideología desde la perspectiva del discurso es imaginaria, por lo menos lo es en un sentido práctico. Parecida a la definición marxista de ideología: es una deformación de la realidad, que se repele con la ciencia que se podría entender como lo “existente”. Sin embargo, en cuestión discursiva lo más importante es la creación de un sujeto imaginario, por medio de una categoría y una acción, por ejemplo, como se debe comportar el sujeto en su entorno conforme el orden social establecido¹. Tal cuestión se orienta con una estructura fabricada, con la que se pretende solventar la deformación ideológica (Vargas, 2008). Por medio de tal deformación de lo real, el sujeto adopta para sí mismo la ideología y le causa cierta conformidad en su estructura de pensamiento y lenguaje, por tanto, se normaliza en su actuar. Esta manifestación imaginaria está sumamente conectada con el ejercer

¹ En este caso la ideología moldea al sujeto en un discurso envolvente. Si observamos las dos principales áreas ideológicas (izquierda y derecha) observaremos sujetos distintos, del lado izquierdo el discurso es “revolucionario”, por lo que construye sujetos de inconformidad. Contrariamente, la derecha, en su discurso, construye sujetos atados al estatus establecido (Bobbio, 2014).

político y la visión consistente del cómo debería ser el mundo, dado el utopismo otorgado por la ideología.

El sujeto es, por lo ya dicho, un constructo participativo de una realidad distorsionada y comparte funcionalidad con otros dos aspectos de la ideología, que, a su vez, son simbióticos: instituir identidad y fomentar legitimidad. El primero se encamina por el canal de la institucionalidad del lenguaje, la cultura y, por tanto, también concierne a lo simbólico; fomenta entonces el establecimiento consistente identitario de una comunidad o a un conjunto de personas, estos grupos se forman en una idea del mundo en común que se sostiene en el lenguaje y la acción. Lo que provoca la creación de identidad. Empero, hay un requerimiento por parte del sujeto que construye su identidad otorgada: la ideología es una representación de la relación imaginaria entre los individuos con sus condiciones reales de existencia (Althusser, 2012). Entonces, no se trata de representaciones distorsionadas. De hecho, no se trata de causas de ninguna manera. Entre los contextos del mundo y la representación existe otra realidad, la “realidad imaginaria”. Es decir que existe una realidad material y tangible, sin embargo, se puede interpretar esta realidad conforme nuestras propias ideas y, en este caso, se deforma conforme la ideología. Por ende, de lo que se trata es de entender por qué es imaginaria, cuál es la naturaleza y efectividad de esta relación como una realidad determinada con una estabilidad y una materialidad propia. Se trataría de un “materialismo de lo imaginario” (Padilla & Bey, 2016), entender que la ideología no proviene sólo de ideas estructuradas en la mente, más bien se formula en relaciones estructurales con el ambiente propio de cada comunidad o grupo, con lo “material”; pero a su vez tal materialidad se inserta en el constructo imaginario que se forja por medio de la ideología² (Althusser, 2012). Es así como la identidad del sujeto siempre se interpela con la estructura de lo material y la ideología, se podría decir que es ahí, en tal interpelación es donde el individuo busca una identidad. Es esa calidad de lo material, de lo real, que es reciproca con la imaginación, donde lo simbólico es perteneciente a las ideologías políticas. Es el hacer día a día en la estructura lo que

² Por ello es importante estudiar el contexto donde se desarrolla la ideología, pues conforme el contexto desarrollamos las ideas, y a su vez transfiguramos lo real con tales ideas.

provoca un sentimiento imaginario en el sujeto, que se transfigura por medio del discurso, se institucionaliza, introyecta y fortalece en ideología política. Esta última se convierte entonces, en un instrumento político- social.

La segunda función: legitimar, es de tipo dominante, y se conjunta con la identidad ya explicada. Pues, citando de nuevo a Ricoeur: “Lo que está en juego en toda ideología es la legitimación de un determinado sistema de autoridad” (Ricoeur, 1994). Tal identidad se colectiviza y genera una legitimidad integradora a través, por ejemplo, de un discurso de autoridad o alguna política pública ideologizada³, el poder genera para sí mismo ciudadanos obedientes de la autoridad que posee. Así, la estructura material forma aparatos e instituciones afines a la ideología para mantener ésta como ápice de legitimación que, al mismo tiempo, produce imaginarios escenarios. Justo es en esa porción, donde la ocupación de identidad, lo simbólico y lo material -descrito con anterioridad-, se interconecta con la legitimidad política.

Entendido el concepto de ideología, sus funciones y atribuciones. Podemos exteriorizar el espectro ideológico-político a la practicidad, es decir, comenzar a hablar de ideologías políticas en el juego democrático, particularmente indagar sobre la dicotomía más popular y práctica de la política: izquierda y derecha. Si bien para muchos hablar de éstas es generalizar la realidad, comprimirla e inclusive se dice que son categorías muy antiguas, que no son para nada contemporáneas, y que se debe de sobrepasar tal pensar pues la diada ya es inexistente. No obstante, estudiar en el presente la izquierda y la derecha no nos parece desactualizado para el abordaje de este trabajo, al contrario, nos ofrece un contexto y una simplificación de la realidad política, por tanto, tal minimización no es peyorativa: la política y la ideología al ser un juego de caracteres, inclinaciones, pasiones, ideas, ya sea individuales o colectivas, bastante complejas; tal simplificación aclara el panorama para el estudio. Es un mapa que nos guía para no perdernos en el laberinto

³ Hablar de políticas públicas como forma de hacer política a través, por ejemplo, de los distintos proyectos de nación de cada Estado. Que pretenden llevar a la práctica su ideología, sea en el ámbito económico o social.

ideológico. Dentro de las ideologías existen principalmente dos polos: el primero se le puede describir como progresista, dado que busca un cambio en la política por medio de la revolución o la “liberación”, considerado como el polo de la izquierda. La derecha, en cambio, aboga por conservar el statu quo, las tradiciones e instituciones, más adelante en el apartado *¿Qué es la derecha?* daremos la definición de esta. Se puede igualmente dilucidar en la contemplación social y el proyecto económico una distinción en ambas.

La izquierda encuentra en la desigualdad su mayor problema, no la ve como un agente procedente de la meritocracia y el esfuerzo, sino como un síntoma de la estructura económica vigente (Bobbio,2014).

Hablar de derechas e izquierdas es describir su campo de acción, por ejemplo, en los distintos ámbitos, como lo económico o social. Ambas en dicho campo son, como menciona Bobbio, dicotómicas y recíprocamente exclusivas y exhaustivas: exclusiva porque no hay movimiento que pueda ser de derecha o de izquierda al mismo tiempo; y exhaustivas, pues las corrientes emergentes de dicha dicotomía sólo pueden ser exclusivamente de derecha o de izquierda (Bobbio, 2014). Mismamente, no se les puede tratar solamente como ideologías en su forma clásica de ideas, también poseen un sentido que presta atención en sus proyectos que, a su vez, se contraponen: no es lo mismo un proyecto llevado a cabo por la izquierda que otro por la derecha. A su vez, para obliterar dicha disconformidad social, busca la estatización de los servicios sociales, resguarda sus políticas en un Estado que debe velar por sus ciudadanos, y no la empresa privada. Ya sea por medio de una tasa impositiva alta y/o programas sociales tales como becas y ayudas económicas. Es por ello por lo que en bastantes décadas ambos medios ideológicos de derecha e izquierda se han interpelado. Uno y otro ven en la sociedad su principal alimento, ya que crean escenarios imaginarios, utópicos en la estructura material para legitimar su uso y programar sus proyectos de nación. En este caso en su estructura se encuentra el panorama económico y social, vértice de su coyuntura en la creación de políticas. Por lo que en su descripción se encuentra su praxis histórica; el cómo ha funcionado cada ideología en su nación, lo que ha hecho, construido y

destruido, para beneficio propio o colectivo. De allí que recalquemos la importancia de entender cómo funcionan las ideologías en el contexto político, pues es en ese lugar donde se muestra que es lo que son en la realidad y no en el imaginario construido por el discurso. Por ello el contraste económico y social es importante.

En la política, la noción de izquierda y derecha significa que existe una oposición de ideas, cosa observable desde su nacimiento (dudosa la fecha de su nacimiento para algunos autores) de los términos en 1789 en Francia, durante la revolución francesa, donde se usaban tales etiquetas para diferenciar a los individuos que estaban a favor del veto real (se colocaron a la derecha del presidente) en contra del veto real (a la izquierda) y los indecisos al centro, aunque se les llamaba por otros nombres “la montaña” o también conocidos como “los jacobinos” (izquierda), “la llanura” llamados también “girondinos” (derecha) y “la marisma” o “la llanura” (los indecisos). Lo que se discutía era sobre si el monarca pudiese vetar las decisiones de la asamblea nacional o bien, el monarca no tenía jurisdicción alguna, es decir, no podría declinar las decisiones tomadas por la asamblea. Mas allá de ese acontecimiento histórico, de acuerdo con el politólogo francés Pierre Brechon (2021), en una entrevista realizada por *BBC Mundo*, los términos tanto de derecha e izquierda en el ámbito político se quedaron por la simpleza de los términos:

El pensamiento tiene este aspecto dicotómico y para entender, al menos en un primer momento, necesitamos de cosas simples. Podríamos haber encontrado otros términos que pudieron haberse difundido mundialmente, pero lo que es importante es que se necesitaba un vocabulario simple ... en las discusiones políticas la derecha y la izquierda son puntos de referencia simples (Roura, 2021).

Brechon continúa argumentando, en dicha entrevista, que la popularización de tales términos fue debido a la elevación de la educación de los individuos que terminó expandiéndose en todo occidente, con ello, se sumó la polarización de los individuos.

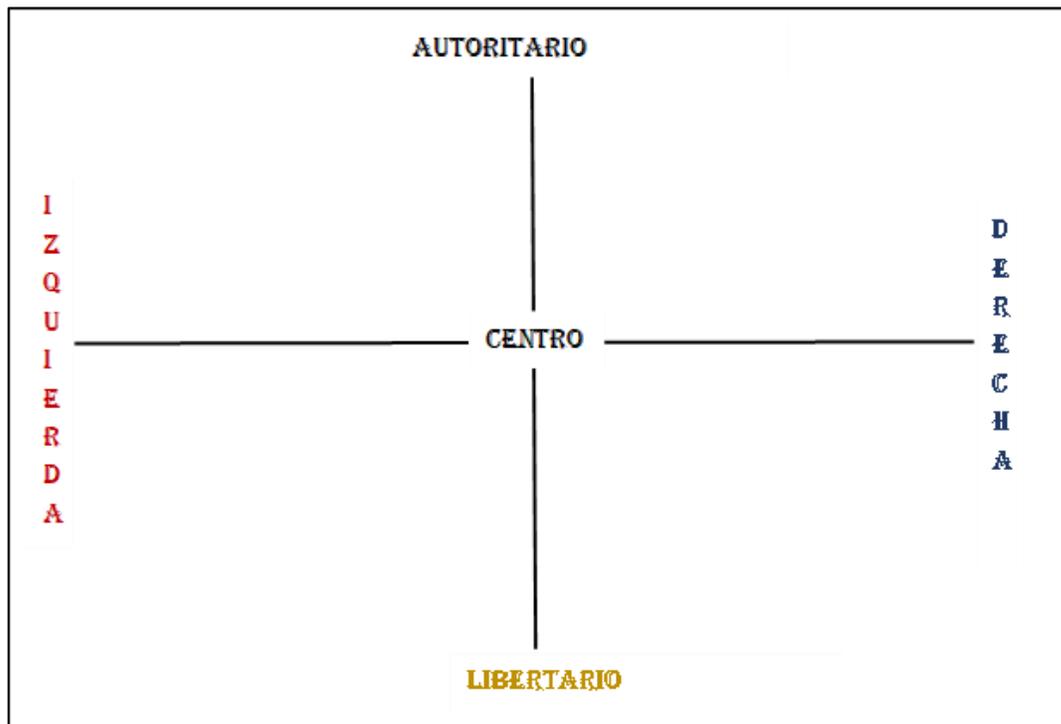
Como se ha mencionado anteriormente, las ideologías políticas no se mantienen estáticas, la derecha del siglo XIX no es la misma que la del siglo XXI, el

pensamiento político, por ejemplo, de la Unión Nacional Sinarquista de los años cuarenta, no era el mismo que en los años setenta, pues los nuevos dirigentes ya no tenían esos aires fascistas-falangistas que los había diferenciado años anteriores.

Postulados ideológicos del espectro político.

Dentro del espectro político se identifican principalmente los dos extremos que se han venido tratando, la izquierda y la derecha. La brújula política o también llamado “compás político” tiene diferentes modelos⁴ que nos permite observar tal situación de una manera gráfica.

Gráfico 1



Fuente: Grafico propuesto por Political Compass Organization (2001)
consúltese en: <https://www.politicalcompass.org/crowdchart2>

⁴ Es importante destacar que dependiendo del eje conceptual que se utilice, representará a un espectro político diferente. Así mismo, anteriormente solo se consideraba un modelo unidimensional del eje izquierda-derecha, pero en la actualidad se pueden encontrar diversos y complejos espectros políticos que definen países y organizaciones.

En el Gráfico 1 se presenta un plano cartesiano con ejes izquierda-derecha (mide principalmente las opiniones del lado económico) y autoritario-libertario⁵ (mide las opiniones sociales), que sirve para identificar el ideal político de los individuos. La *Political Compass Organization*, a través de su página web, permite que los usuarios realicen un cuestionario con el fin de arrojar un punto sobre el plano y darle una idea de su posición ideológica dentro del compás ideológico. Lo importante del gráfico 1 es que podemos observar que entre más el individuo se identifique en alguno de los extremos, más cerrados y radicales será el ideal, pero entre más cercano se identifique el individuo con ideales del centro, es más probable la discusión y aceptación de otras ideas. En otras palabras, las ideas más moderadas se encuentran en el centro, las más radicales a los extremos. Es importante mencionar que dentro de una ideología se encuentran diferentes ideales, los cuales se basan en las creencias de cómo sería la mejor forma de hacer las cosas. Por ejemplo, algunos consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno, mientras otros consideran que es mejor la mano dura, la dictadura.

Cada ideología tiene sus propios fines (la forma en la que debe organizarse la sociedad) y métodos (como se logrará el fin) las cuales pueden ser consideradas como moderadas o bien, radicales. Dentro de las ideas que se manejan encontramos principalmente dos, el conservadurismo y el liberalismo. Podríamos pensar que el conservadurismo es puramente del ideal de la derecha, pero esto es una falacia. Así como existen conservadores de derecha, existen conservadores de izquierda, igualmente liberales de derecha y liberales de izquierda. Sin embargo, Bobbio (1995) nos menciona que los extremos políticos se pueden tocar ¿cómo? Teniendo una meta, una razón, una misma visión. Un ejemplo de esto último es la antidemocracia que se comparte en los dos extremos, pues consideran a los moderados (prodemocracia) como su principal enemigo.

⁵ La corriente libertaria es principalmente defensora de la propiedad privada y el libre mercado, las considera base para desarrollar la libertad individual (Eceiza, 2005). Proponen la limitación, algunos otros, la abolición del Estado.

¿Qué es la derecha?

La derecha política se ha identificado con la conservación del *status quo* (Araujo, 2004), la alta jerarquización de la sociedad, una defensa de la tradición y la observación de la desigualdad como ente natural inevitable, razones por la que se le relaciona con el conservadurismo. También aboga por el individualismo, defiende la propiedad privada, la religión (en la mayoría de los casos es la católica), nacionalistas, y así podríamos alargar la lista de los valores e ideas que caen en esta forma de ver al mundo.

Sin embargo, no todas las derechas aceptan o adoptan estas características, es por ello por lo que surge la pregunta ¿Cuáles son las principales vertientes dentro de la categoría de derecha? Un ejemplo de esto es la existencia de derechas progresistas (recordemos que a la izquierda es la que más acepta el paquete del progresismo). El progresismo y el conservadurismo son dos vertientes antagónicas, son contrarias entre sí en la gran mayoría de los debates de los diversos temas que se discuten día a día, como puede ser la legalización del aborto, la legalización de la marihuana, la aceptación de la diversidad sexual, la pena de muerte, etc.

Por ello es importante tomar en cuenta los hechos históricos y las realidades concretas de cada región o país (Araujo, 2004). Ambas concepciones se pueden identificar en el pensamiento de la derecha y en el de la izquierda, todo depende del contexto en el que se desarrolle. Ambas ideologías tienen su parte conservadora y progresista. Conservadoras porque ambas buscan la conservación de su ideal, progresista porque se adaptan a los tiempos modernos. Es imposible negar que ambos términos han tenido sus cambios que anteriormente los definía e identificaba.

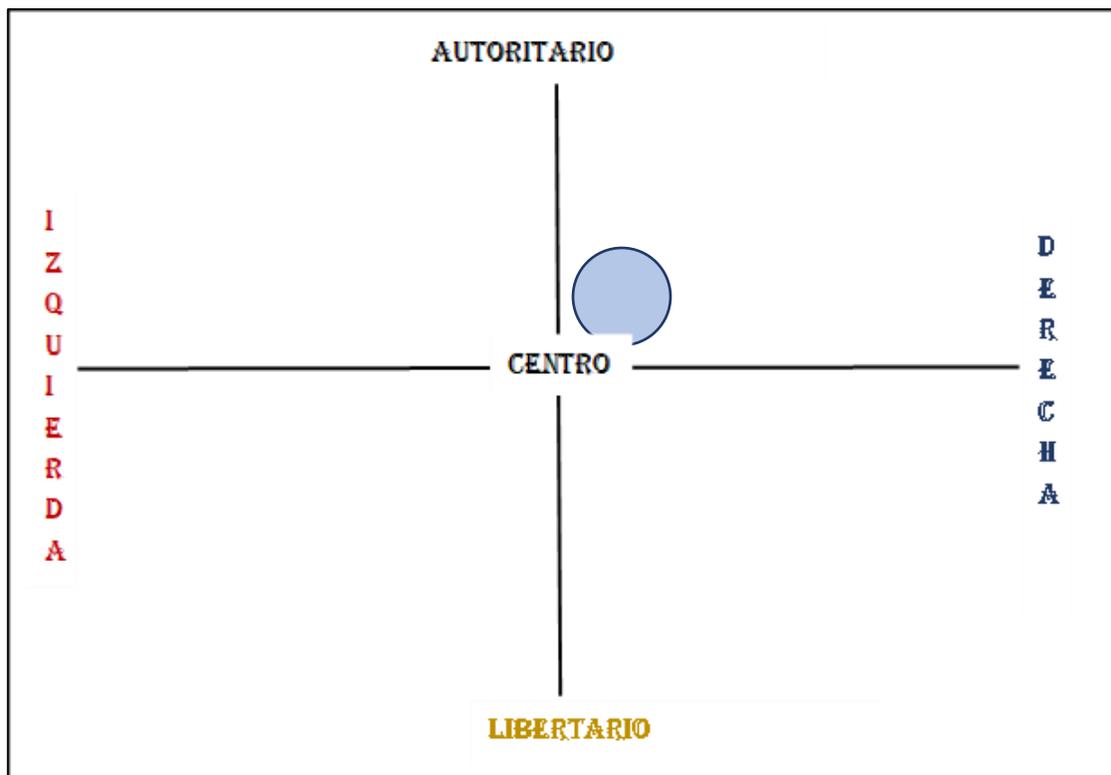
No se puede definir a la derecha en una simple concepción universalista, pues como se ha demostrado, es cambiante al igual que la izquierda. Ahora veamos una clasificación de los tipos de derecha, esto para facilitar la comprensión de los matices que se desarrollan dentro de este ideal.

Derecha moderada.

La primera es más práctica que ideológica, con un criterio empírico-positivista, se adecua a los cambios para mantener el sistema, no es estática, se trasmuta para

promover sus propios intereses y los de la élite. Este pensamiento de la derecha abraza conceptos liberales como la libertad religiosa y respeto a la propiedad privada. Existe una propia división dentro de esta vertiente: una religiosa y la secular. La primera es abiertamente creyente en alguna religión, sostiene la defensa de la tradición, pero asociada con valores modernos como la democracia; la secular, en cambio es más tipo económico, abraza valores industriales y empresariales. También la derecha moderada no utiliza, con sus excepciones, la violencia para sobreponer sus beneficios, por contrario, promueve la democracia formal como un paquete de libertades y progreso de tipo capitalista, es decir, observa el avance social únicamente de forma económica, si existe inversión, privatización y desarrollo, hay progreso (Araujo, 2004). Por tanto, esta derecha se califica más de tipo mercantil e individualista, ocupando el termino libertad como la protección a la propiedad individual-familiar (López & Caballero, 2017). Su conservadurismo no se

Gráfico 2



Fuente: Grafico propuesto por Political Compass Organization (2001)
consúltese en: <https://www.politicalcompass.org/crowdchart2>

enfoca en valores tradicionales, sino en conservar los intereses de las clases dominantes. Que se transcribe, muchas veces, en las clases económicamente imperiosas; en consecuencia, sus prácticas estatales no promueven políticas que su resultado sea suscitar la igualdad en la sociedad.

En el gráfico 2, se puede observar que esta clase de derecha se puede ubicar en el punto azul, debido a que está abierta al debate y la aceptación de nuevas ideas.

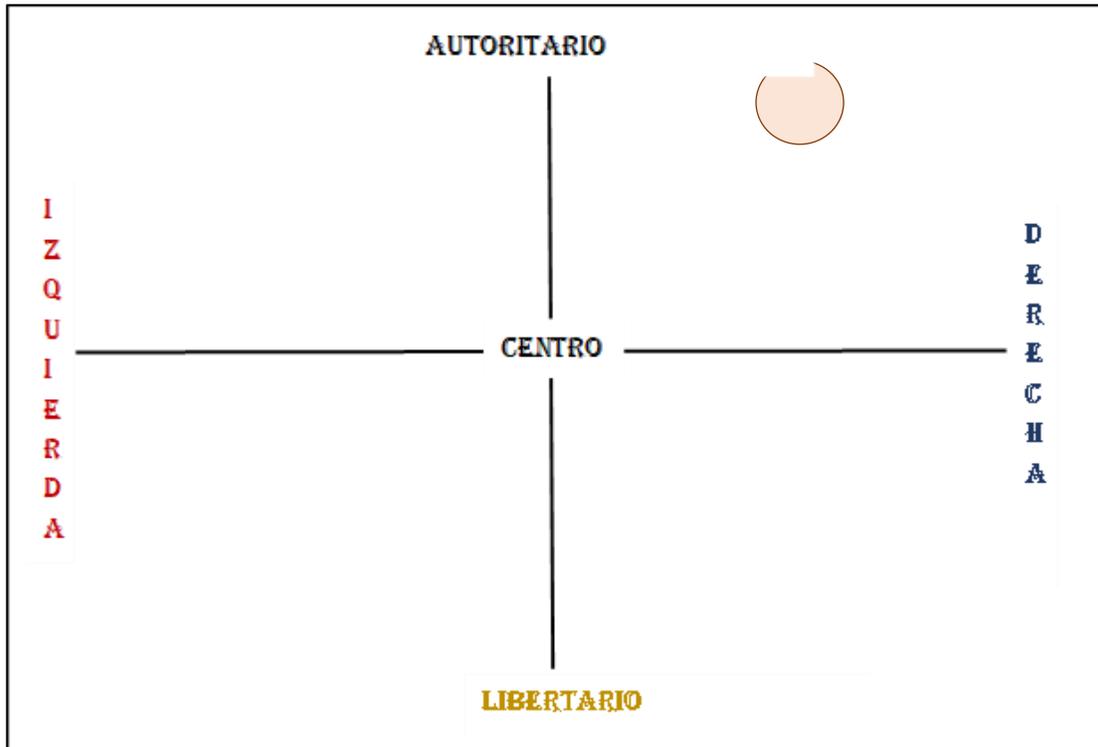
La ultraderecha.

Por el contrario de la moderada, es mucho más ideológica y doctrinal, sujeta a valores sobrecargados de dogmas-conspiraciones. Rechaza en su mayoría la democracia, tiende a ser autoritaria y bastante conservadora; tal conservación se enfoca mucho más en las estructuras de valores, así como de tradiciones que han sido constantes a lo largo del tiempo. Tales como sentimientos religiosos y sistemas de creencias (Araujo, 2014). Por tanto, son antimodernos, en el sentido de que actúan al margen de instituciones y leyes, como las estatales de corte democrático y conjunto a lo anterior, algunas obliteran el laicismo (otras ultraderechas son de corte ateo) en el gobierno y sostienen una idea antiliberal, pues ésta fue usufructo de la modernidad y por tanto es contraria a la tradición. De manera similar, conciben tendencias fascistas, tales como un orden sumamente estancado en la sociedad y el uso de la violencia para lograr sus objetivos. Con una visión corporativista de la estructura social. Por ello existe un rechazo a la democracia como forma de gobierno dirigente, esta es considerada enemiga de la sociedad porque puede atentar contra las tradiciones y creencias. Otra característica es el uso en su discurso de un enemigo en común ya sean comunistas, masones, judíos, entre otros. Pues creen que alguno de esos grupos maneja a su conveniencia los hilos del mundo, el orden y las reglas; la extrema derecha, por tanto, utiliza tal enemigo en el discurso para que fielmente sus sequitos tomen acciones concretas contra tales grupos imperiosos a su observar.

Su inclinación mínima la hace convertirse en un pensar ideológico que solamente se limita y remite a los mismos temas y autores, no existe ni aportan nada nuevo (Muñoz, 2011). La diferencia con los otros tipos de derecha es el rechazo al

individualismo, pues consideran que la sociedad debe organizarse en un solo cuerpo. También tienden a considerar a la democracia como enemigos del pueblo porque esta divide a la sociedad.

Gráfico 3



Fuente: Grafico propuesto por Political Compass Organization (2001)
consúltese en: <https://www.politicalcompass.org/crowdchart2>

Es la forma más radical de las derechas se encuentra en los extremos del espectro político, véase la figura 3, donde podemos observar un círculo color naranja que representa a este tipo y ejemplifica lo mencionado anteriormente. Se distingue particularmente por ser cerrados y no están dispuestos a debatir o congeniar con formas de pensar distintas a las de su grupo.

Diferencias.

Retomando a Bobbio (1995) las distinciones entre la izquierda y derecha son cada vez menores, pues actualmente existe un surtido enorme de ideologías que podrían

compartir pensamientos similares, mientras que, en otros campos podrían tener formas de pensar contrarias.

Por cuestiones del rumbo de la investigación, no profundizaremos en el espectro ideológico de la izquierda, nos centraremos en las diferencias de las corrientes de derecha. Comenzaremos con las más antiguas, aquellas corrientes que se consideran conservadoras y se alinean al extremo del espectro político, aquellas que ven como un atentado para la sociedad, los cambios que se pudiesen dar, es decir, apoyan el *statu quo* anterior. Algunas organizaciones de derecha conservadora están dispuestas a utilizar la violencia para proteger su *statu quo*.

Por el otro lado tenemos a la derecha liberal, es el tipo de derecha considerada como moderada, busca principalmente mantenerse al centro de la brújula política. Para facilitar la comparación, se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro 1

ULTRADERECHA	DIFERENCIAS	DERECHA MODERADA
Imposición de un pensamiento único. No hay debate.	Pensamiento.	Se adecua a los cambios, acepta la discusión de las ideas.
Fanatismo religioso.	Religión.	Libertad religiosa.
La ley del más fuerte.	Valores.	Se apega a los valores liberales clásicos.
Autoritarismo	Forma de gobierno	Democracia
Intervencionismo estatal	Economía.	Liberalismo económico
Ultr nacionalistas.	Nacionalismo	Nacionalistas, sin caer en el radicalismo.
Antidemócratas	Democracia.	Prodemocracia
Estática	Aceptación de los cambios	En constante evolución

Fuente: Araujo (2004), elaboración propia.

En el cuadro 1 se pueden observar algunas diferencias entre la ultraderecha y la derecha moderada, es importante mencionar que dichas características no son estáticas. La ultraderecha busca la imposición de un pensamiento único mientras la derecha es más abierta al debate, se adecua a los cambios en el sentido de es abierta a otros ideales, es más fácil que congenie con otros puntos de vista, lo que ocasiona que tenga mayor apoyo de la sociedad, en cambio la ultraderecha es más propensa a quedarse en grupos minoritarios.

Como ya se mencionó, la religión juega un papel importante dentro de las derechas, principalmente en la ultraderecha debido a que de aquí parte su carácter conservador y antiliberal, pues los valores liberales clásicos atentan contra sus creencias, sobre todo la laicidad de la sociedad. Para ellos, los valores (sobre todo del dogma católico) deben reinar a la sociedad. Para los moderados, si bien juega un papel importante, este no llega al punto del extremismo.

La ultraderecha resalta lo que se conoce como el darwinismo social, es decir, la supervivencia del más apto. Lo que ha llevado a diversos y lamentables fenómenos a lo largo de la historia del mundo, no solo de Europa, un ejemplo de esto son los diferentes movimientos de ultraderecha existentes en EUA que utilizan esto como justificación para discriminar y cometer actos violentos, como es la organización *The National Alliance* nacida en EUA y abiertamente creyentes de que los individuos están dominados por las leyes de la naturaleza, donde incluyen la desigualdad (Araujo, 2004). Si bien, la derecha moderada es creyente de la desigualdad, estos consideran la igualdad liberal clásica, es decir, todos los seres humanos somos iguales ante la ley.

Otra cuestión relevante es el de autoritarismo frente a la democracia. En esta parte, para la ultraderecha, la democracia es una amenaza, pues tienen diferentes justificaciones, por ejemplo, para algunos, la democracia es solamente una fachada debido a que consideran la existencia de grupos secretos que controlan los hilos y colocan al "títere" de su agrado. Otros consideran que simplemente no funciona porque fragmenta a la sociedad. Por el otro lado, la derecha moderada la considera vital para el ejercicio del poder y el alcance de la libertad.

En la cuestión económica, la ultraderecha considera necesario el intervencionismo estatal, mientras que la moderada considera necesario el libre mercado. Aunque han existido casos donde la ultraderecha pone en práctica la receta del liberalismo económico, como es el caso del régimen autoritario de Augusto Pinochet en Chile.

El nacionalismo ha jugado un papel importante dentro de las derechas, principalmente porque une a los individuos de una nación. Para la ultraderecha es vital la exaltación de los símbolos y figuras nacionales porque sirve para preservar la identidad nacional, es decir, lo que diferencia a las naciones de las demás, cosa que ha servido de excusa para justificar sus discursos antimigrantes. Mientras que, la derecha moderada si bien es nacionalista, no tiende a exaltar a los extremos y mucho menos a generar fervor dentro de sus partidarios para detonar la violencia, cosa que es característico de la ultraderecha.

Finalmente, la ultraderecha es estática en el sentido de que no busca actualizarse, sus referentes teóricos constan de los mismos autores, no hay un enriquecimiento teórico constante, lo que empobrece y congela el ideal. Por otro lado, los moderados se mantienen en constante cambio y su campo teórico es más amplio.

Derecha en México.

Socialmente, las ideologías han tenido sus contrastes sostenidos en el tiempo. Y durante el México revolucionario no fue la excepción. Después del movimiento violento revolucionario se consolidó una estabilidad política que devenía de un movimiento de masas que se apuntaló en la Constitución de 1917. En la formación de esta Carta Magna se comenzó a observar un cierto tipo de separación ideológica; por un lado, una visión “clásica”, encabezada por Carranza y sus seguidores; y, por el otro, la que se catalogaba de “progresista”, impulsada por los obregonistas, este grupo buscaba establecer fuertes relaciones con las mayorías que habían participado en el periodo revolucionario (Carbonell, 2002). Es complicado entender la facción ideológica de cada grupo. Por parte de los carrancistas se podía observar una “derecha” en el sentido de que no existía novedad en sus reformas, se buscaba

conservar la constitucionalidad de 1857⁶; una reforma de suma importancia fue la que fortaleció al Ejecutivo, en detrimento de los demás poderes, sobre todo del Legislativo (Carbonell, 2002). Se puede atender en este grupo una suerte de derecha conservadora, pero sólo en la esencia de conservar el poder vigente y fortalecerlo. En las antípodas se encontraban Obregón y sus séquitos, con un carácter progresista que se podía establecer en términos ideológicos de “izquierda”, en tanto que se originaba una búsqueda por un sentido social colectivo que debía tener la Constitución, así, adquiere un propósito de cambio para el progreso, característico de las izquierdas. Tal contraste que se hace entre ambos bandos responde a una comparación de sus proyectos. Ya que, en el fondo, su importe de ambos después de la revolución era el mismo: un cambio de régimen, ningún grupo era reaccionario o antirrevolucionario como para calificarlo de derecha⁷; pese a ello, en el proyecto nacional uno quiso perpetuar el modelo y el otro progresar para el paraje social, por lo que en la estructura contextual se le puede dar dicho calificativo ideológico a los carrancistas y obregonistas. Desde la Constitución de 1917, una nueva etapa para México emergía, desde un input poderoso de militares hasta la consolidación de un régimen político de alto poder.

La institucionalización de alguna ideología en la estructura social tiene como base la legitimidad, para lograrlo, se construye un proyecto y éste a su vez se fortalece con un partido político. Como toda organización, el partido evoluciona, reacciona y se adapta al ambiente donde se halla inserto. Por tanto, lo que incide mayoritariamente en la estructura organizativa de los partidos es su historia de esta misma organización; esto explica como él se adaptó a los distintos cambios en su entorno (Panebianco, 1990). Con tal teoría se logra explicar el nacimiento y la

⁶ Carranza pronunció un discurso sobre la antigüedad de dicha constitución y de su ya pretérita forma de atender las situaciones nacionales, por lo que Carranza promovió un cambio radical que proyectara las demandas sociales (PJF, 1917) Sin embargo, al final los carrancistas no llevaron a cabo dicho cambio de manera sustancial.

⁷ Como si sucedió en la Revolución Francesa con el surgir de la derecha, que reaccionó al movimiento de la burguesía de manera facciosa. Incluso, el padre del conservadurismo, Edmund Burke, se le considera así por su crítica a dicha revolución. De allí parte que a la derecha se le pueda calificar de “reaccionaria”.

marcha de lo que llegó a ser Partido Revolucionario Institucional⁸ (PRI). Su surgimiento y adaptación a lo largo del tiempo nos da la nota principal de cómo pueden moverse las ideologías por medio de un partido y para beneficio de este conforme su diligencia y sus principales objetivos.

Después de la revolución, el caudillismo se hizo presente, los militares tomaron el poder de la república, tales como Obregón y Elías Calles. Todo ello elevó el poder militar y sus distintas facciones. Con Obregón como presidente había varios partidos en el poder que tenían representación en ambas cámaras: el Liberal Constitucionalista; la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), nacida en 1918, integró el Partido Laborista. También estaban los llamados Cooperativista y Agrarista. En 1923 desapareció el Liberal Constitucionalista; sin embargo, seguían en funciones los otros tres (Academia Mexicana de la Historia, 2010). Dada la fuerte movilización ideológica ocasionada por la revolución, los partidos que surgieron fueron de izquierda, y Obregón obtuvo su apoyo por la repartición de tierras. Los obreros concibieron lo mismo; por otro lado, al destapar el presidente a su sucesor, Elías Calles, provocó el revuelo de militares que preferían a De la Huerta como el nuevo eje de gobierno. Por ello inició un pequeño estallido armado en 1923 de los rebeldes. Obregón lo contuvo y venció, lo que mantuvo la unión y la consolidación del Estado proveniente de la revolución armada. Cinco años después se cometería el magnicidio del general Obregón, tal suceso sentó la idea de que a pesar del constitucionalismo de 1917 y las nuevas leyes, existía aún el fulgor violento de obtener el poder. En ese momento dos fuerzas germinadas del mismo árbol revolucionario, los obregonistas y callistas, amenazaban por disputarse el hueco de poder dejado por Obregón, tal acontecimiento pondría en riesgo el eje revolucionario (Vargas, 2013). Lo que obligó al ya presidente en turno Plutarco Elías Calles a actuar.

⁸ Incluso el nombre “Partido Revolucionario Institucional” parece ser contradictorio en términos: Las instituciones son prevalecientes en el tiempo y se busca crear un “orden” con ellas, pues apuestan por la norma y la estabilización política. Por el contrario, revolución significa un cambio radical, es decir, desinstitucionalizar: deconstruir para posteriormente construir.

Como mencionamos, la ideología se traza acorde a la estructura material que conforma identidad; en el ámbito de las ideologías partidistas, éstas están encaminadas a constituir el consenso hacia el tipo de líneas políticas y prácticas de gobierno, que los dirigentes y candidatos de los partidos políticos ponen a consideración de los ciudadanos. Dichas ideologías tienden a ser tan cerradas o abiertas como el contexto y los fines que se persiguen lo permiten (Delgado, 2009); el ambiente del momento acercaba a la izquierda social e institucional que permeó a lo largo del tiempo posrevolucionario. Y como explicamos en líneas anteriores, los partidos se adaptan a su contexto ideológico lo que proporciona su estructura organizacional, en este sentido, con una ideología de identidad de izquierda social emergida de su estructura social, con fines difusos pero inteligentes por Calles y un contexto abierto y de incertidumbre se crea el Partido Nacional Revolucionario (PNR); En este pacto fueron incluidos los militares: sometiéndolos a los dictados políticos del partido, restándoles autonomía y eliminando de forma definitiva la vía armada como medio de acceder al poder (Carbonell, 2012). Es en el sentido de institucionalizar la revolución que en una ideología de izquierda se crea dicho partido.

Ahora bien, un acontecimiento que marcó a las ideologías que tenían los diferentes grupos políticos, sobre todo en la formación de la derecha, es la guerra cristera, también conocida como cristiada. Este conflicto se desarrolló en México de 1926 a 1929, principalmente en el gobierno de Plutarco Elías Calles. El conflicto era entre los diversos grupos católicos que se oponían a la ley Calles⁹.

La ley de Calles era un claro atentado a la fe católica la cual prevalecía (aun lo sigue haciendo) en las creencias de la población mexicana. Los que se sintieron más amenazados fue la parte radicalizada de los creyentes. Un ejemplo de lo anterior es la agrupación Guardia Nacional Cristera (GNC), conformado por campesinos y algún otro profesionista, quienes se levantaron en armas como respuesta a las decisiones del gobierno en la cuestión religiosa las cuales estaban siendo atacadas.

⁹ Oficialmente nombrada como “Ley que reforma el código penal para el distrito y territorios federales, sobre delitos del fuero común, y para toda la república sobre delitos contra la federación en materia de culto religioso y disciplina externa” (DOF, 1926), fue una ley cuyo fin era limitar y controlar el catolicismo.

Otra razón por las cuales no sentían un apego al régimen revolucionario era porque estos no sentían que les debiesen algo a la revolución mexicana (Acosta, 2012). Este sentimiento se debe a que el reparto agrario y las reformas en materia de justicia social e igualdad, no los benefició como hubiesen querido.

Levantados al grito de “¡Viva Cristo Rey!” los diferentes grupos defensores de la fe católica estuvieron en conflicto alrededor de 3 años, hasta que por fin llegaron a negociaciones con el presidente Emilio Portes Gil y la Santa Sede que designó al obispo Pascual Díaz Barreto. Las negociaciones funcionaron y se llegó a un acuerdo el día 21 de junio de 1929, sin embargo, cierto grupo eclesiástico como el obispo Leopoldo Lara y líderes del movimiento cristero, no estaban de acuerdo con la negociación. Estos inconformes crearon diferentes agrupaciones conservadoras pero la agrupación que llama la atención, principalmente, es la Unión Nacional Sinarquista (UNS), pues de esta agrupación nacieron otras similares.

La UNS desde su nacimiento hasta la actualidad resalta el carácter religioso. Bien lo señala Fabian Acosta (2012), los sinarquistas se reconocían como continuadores de la causa cristera. No se habla de un autor fundador en particular, pero sobre sale las figuras, principalmente, de Salvador Abascal y José Antonio Urquiza. Las influencias para la creación de la UNS se resumen básicamente en la preservación de la cultura, la fe católica, ideas anticomunistas y tradicionalistas, guardando la esencia de los cristeros.

Al igual que la UNS, a partir del movimiento cristero es por donde se empiezan a formar diferentes agrupaciones que comparten por otro lado, una cuestión que marcó la historia institucional mexicana fue al término de la segunda guerra mundial, cuando el mundo se dividió en dos bloques ideológicos: El bloque capitalista (liderado por Estados Unidos de América) y el bloque comunista (liderado por la Unión Soviética). Esta división causó temor a nivel mundial por varias razones, la principal es porque existía la posibilidad de desencadenar un conflicto mundial donde se utilizarían las armas nucleares. A este suceso histórico se le conoce como la guerra fría. Durante ese periodo de tiempo, los países conocidos como del tercer

mundo¹⁰ (incluido México) se sometieron a alguno de los bloques, pues era atractivo el alinearse a una potencia económica de aquellos tiempos por los diferentes beneficios que pudiesen adquirir.

En América Latina, EUA evitó que el comunismo siguiera avanzando mediante la financiación y el apoyo de golpes de Estado que favorecieran a sus intereses dentro de la región. Rosen Felder (1996) los documenta, algunos ejemplos son: el golpe de Estado peruano liderado por Ricardo Pérez Godoy derrocando a Víctor Raúl Haya de la Torre en 1963, también el golpe de Estado boliviano liderado por Hugo Banzer derrocando a Juan José Torres en 1971, el golpe de Estado chileno liderado por Augusto Pinochet derrocando a Salvador Allende en 1973.

En el caso mexicano se vivieron efectos un poco distintos a los observados en América Latina. Antes de la llegada de la guerra fría, existía una disputa ideológica entre el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y EUA, pues este último le exigía al gobierno mexicano terminar con el radicalismo revolucionario¹¹ (Loaeza,2010). El radicalismo se frenó con Cárdenas, ejemplo de esto es la designación como su sucesor al moderado Ávila Camacho y no al radical Francisco J. Múgica. Sin embargo, con la llegada de Manuel Ávila Camacho al poder, se llevó una reforma electoral y el cambio de nombre del PRM al Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya que el PRM era la organización del cardenismo. Estos cambios no fueron fáciles, se enfrentó a diferentes resistencias, sobre todo a los sindicatos. Un ejemplo de esto es la Confederación de Trabajadores de México (CTM), quienes se opusieron a la propuesta del voto individual al momento de la elección de los candidatos del partido (PRI), esto se debía a que el voto que se manejaba (corporativo) favorecía al sector obrero porque estaba disciplinado al partido, mientras el voto individual beneficiaba al sector campesino, pues eran mayoritarios.

Las preocupaciones de EUA sobre su vecino del sur eran grandes, a tal punto que la Federal Bureau of Investigation (FBI) tenía su mirada tanto en México como en el

¹⁰ Término acuñado durante la guerra fría, hace referencia a los países en vías de desarrollo, en otras palabras, a los países que presentan diferentes carencias.

¹¹ Soledad Loaeza (2010) se refiere a radicalismo revolucionario a las políticas nacionalistas y proteccionistas del gobierno de Cárdenas.

resto de Latino América, para vigilar las actividades de los diferentes grupos comunistas. En 1947, en el gobierno de Harry S. Truman, se crean diferentes agencias como la Central Intelligence Agency (CIA) y en 1952 la National Security Agency (NSA), que tenían varias funciones: espionaje, actividades encubiertas internas y externas de su país.

Winston Scott (director de la CIA en México entre 1956 y 1969) tuvo relaciones cercanas con algunos presidentes y personal importante del gobierno, como lo son los secretarios de Gobernación y funcionarios de seguridad (Riguzzi, 2002). El columnista del *Washington Post* Jefferson Morley (2006), en su escrito *LITEMPO: los ojos de la CIA en Tlatelolco*, menciona que existía una red de espías llamada "LITEMPO". Básicamente se trataba de una relación entre la CIA y algunos funcionarios del gobierno mexicano que informaban sobre las actividades de los diferentes grupos comunistas y disidentes, principalmente cubanos y de la URSS. La actividad de la CIA creció durante la guerra fría por motivos que pareciesen obvios, pero sobre todo porque México es país que comparte frontera con EUA, lo que lo convierte en un terreno clave. Esta alza en la actividad de EUA en México demuestra su alta preocupación a la posible influencia comunista. Aunque las autoridades de EUA y México compartieron un mismo sentir; el anticomunismo. Las autoridades mexicanas se beneficiaban del programa LITEMPO pues la CIA le informaba de los diferentes movimientos sociales y de las organizaciones comunistas, señalaba personas que consideraban problemáticas, fue un beneficio mutuo entre los gobiernos.

Sin embargo, el gobierno mexicano durante la guerra fría mantenía una interesante reacción, mientras seguía un discurso anticomunista, guardaba favorables relaciones diplomáticas con la URSS y sus aliados. En 1960, México se une al Movimiento de Países No Alineados (MPNA), cuestión que le desagradó al gobierno de EUA debido a la política de no intervenir y respetar la autodeterminación. Sobre esto último, es importante destacar que tal política ya existía antes de que México se uniera al Movimiento de los No Alineados, se respalda en el artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2022): "...el titular del Poder

Ejecutivo observará los siguientes principios normativos: la autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias...”.

En resumen, México y la relación que guardaba con EUA y la URSS, se apegó al artículo 89 constitucional. México nunca se pronunció aliado de alguno de los bloques, optó por una visión pacífica a nivel internacional. Internamente no se podría decir lo mismo, claro ejemplo son las atrocidades cometidas por el gobierno hacia los diferentes grupos sociales que se manifestaban en contra de las prácticas autoritarias.

¿Cómo se desarrolló la derecha en México?

La derecha mexicana se ha llegado a consolidar con fuerza a lo largo del tiempo, así como también ha sufrido desintegraciones y decaídas. Como se mencionó en apartados anteriores, la derecha tiene distintas modalidades, con características generales y otras particulares. También se ha mencionado que la dicotomía *derecha- izquierda* se retrotrae a la revolución francesa; entre una bipolaridad *cambio- conservar*, o, *progreso- tradición*. Por tal, podríamos comenzar a hablar de derecha mexicana con el conservadurismo y el sentido de hispanidad, que, si bien es todavía anterior al acontecimiento francés, comienza a dar tintes de una derecha solidificada en México. Si bien, no se abordará con demasiada profundidad la época histórica donde más se desarrolló dichos pensamientos y sentires, si nos ayuda a entender los principios mexicanos de la derecha.

Además es indispensable estudiar la diferenciación fascista que gozaron distintos partidos, movimientos y grupos derechistas, dado que la mayoría de estos grupos de derecha y ultraderecha que obtuvieron, al parecer, como base el fascismo italiano y español se quedaron muchas veces en coincidencias históricas y que si bien si existió imperio sobre algunos en sus bases doctrinales, el falangismo español por ejemplo, no sería en todo justo comparar al duro fascismo italiano con la ultraderecha mexicana. Esto comenzó por el nacionalismo extremado de la revolución mexicana que se reafirmó terminada ésta. Los nacionalismos se fueron al extremo, lo que provocó sentimientos racistas, xenófobos y antisemitas (Araujo, 2013). El anticomunismo permeó en demasía en todos estos grupos de derecha, la

consolidación de la URSS y posteriormente la victoria de la revolución cubana, propició el “temor” al socialismo y su expansionismo por la región. El comunismo era todo lo contrario al dictamen derechista: anticapitalista y anticlerical, por lo que alzo la atención de grupos reaccionarios que no podían permitir que se atacara a la iglesia, la tradición o al gran capital.

También recalcar el fuerte catolicismo que promovió partidos políticos y ostento la base ideológica de muchos, como la Unión Nacional Sinarquista, por ejemplo. O las bases demócratacristianas del Partido Acción Nacional.

Para dar el primer paso al desarrollo de la derecha, debemos hablar del *hispanismo*: nos referimos, según el concepto de Pérez Monfort, a un principio que plantea la raza o una gran comunidad de pueblos que en un momento determinado de su historia pertenecieron al reino de España; para dicha ideología, la “raza” no hace referencia solamente a la unión de sangre, sino también a las tradiciones, cultura, religión y lenguaje. Donde observa a España como “generadora de la humanidad”, una madre patria propiamente. También, uno de los principales pilares del hispanismo es el espiritual: España, al romper su hegemonía política, militar y económica con sus excolonias, proclama el ímpetu religioso católico como un fundamento hegemónico y legitima una autoridad moral sobre dichas naciones. Si las raíces son morales y religiosas, como el catolicismo, es difícil que se rompa el lazo que une a las naciones hispanas, pues a pesar de una independencia política, con constitucionalidades distintas; la tradición religiosa se hace una para todos. Es decir que se establece, como ya habíamos dicho, una gran comunidad. Tal unión religiosa y cultural provoca un rechazo a la injerencia cultural que pudieran tener otros países -como Francia, Estados Unidos e Inglaterra, entre otros-. Los hispanistas no gustan de culturas que rechacen principios católicos, o que proclamen una fe distinta, -dígase protestantismo, por ejemplo-. El entrometimiento de otra forma cultural puede romper con la herencia cultural española. Este rechazo cultural no sólo se da hacia países ajenos, también hacía los valores indígenas, el hispanismo no ve con buenos ojos las culturas aborígenes, ya que en su pensar

fueron contradictorias a las costumbres católicas y no aportaron a la formación de las naciones (Monfort, 1991).

Otorgamos al hispanismo la etiqueta de derecha principalmente por su valor altamente conservador, que mantiene sus bases en un orden tradicionalista y religioso. Rehuyendo de otras culturas y costumbres morales, así como distintos valores no concordantes con sus principios. También se observa un alto grado de hostilidad con el judaísmo y la homosexualidad, recordemos que la Reina Isabel la católica expulsó a los judíos y prescindió a las disidencias, exterminó a los herejes de esos tiempos y sancionó la homosexualidad como herejía en 1497 (López & Caballero, 2017), este ejemplo podría ser muy arcaico, pero refleja el conservadurismo católico español que forja al hispanismo.

En México el hispanismo sobrevivió durante bastante tiempo después de la etapa independiente. Sin embargo, nos concentraremos en lo que sucedió durante principios y mediados del siglo pasado. Durante la posrevolución se buscó un nuevo sentido de nacionalidad, si bien la revolución fue un movimiento nacionalista, la fragmentación después de la guerra civil fue inevitable, y el pensamiento de qué era ser “mexicano”, aunado con un paternalismo estatal y económico configuro distintos extremismos, entre ellos el hispanismo. Éste se volcó en un discurso altamente conservador, que se enorgullecía de los antecedentes europeos e imperialistas españoles; la lealtad a la Iglesia Católica y lo sucedido durante la colonización. Igual proclamaba un discurso antinorteamericano, pues se presumía que la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos políticos y económicos podía terminar con la “esencia mexicana”. Desde el momento de la soberanía latinoamericana, el problema de llevar a cabo las propuestas de una modernidad liberal y republicana creó frustraciones y enredados que siempre hacían mirar hacia el pasado, al orden, las estructuras y las instituciones que, más o menos, habían formado algún tipo de estabilidad: la Colonia y los regímenes autoritarios conservadores. Al momento mismo de la independencia, la “Madre Patria” siempre se constituyó como un modelo que servía de guía cuando la modernidad se profundiza. Los grupos conservadores, no obstante que aspiran la modernidad de corte liberal en su sentido económico, observan una contemplación a España como

proyecto originario de orden que concuerda con una civilización próxima a la verdadera modernidad, claro, acompañada de tradición católica romana (López & Caballero, 2017).

Sin embargo, también emergió un antihispanismo durante la revolución mexicana que se fortaleció con el mandato de Plutarco Elías Calles. El nacionalismo posrevolucionario apuntaba para convertirse en todo a lo que se oponían los hispanistas: el indigenismo como búsqueda de identidad, la influencia norteamericana y el claro anticlericalismo, todo esto desató que el conservadurismo hispano desconociera la revolución mexicana. Además, el discurso hispanista ostentaba que la revolución mexicana era la culminación de la masonería y el protestantismo, además de una clara comparación con lo acontecido en la URSS, en tanto ambos eran proyectos que atentaban contra la religión y tradición católica que poseían bases judías y masónicas. El claro rechazo al hispanismo conservador fue un síntoma de que la derecha hispanista decaía, pues incluso intelectuales como Vasconcelos se inclinaban más por un hispanoamericanismo¹². Aunque también éste poseía un corte ideológico de derecha, se extendía más próximo a Latinoamérica con una visión hacia el futuro. Corroyendo así el pasado español (Monfort, 1991). Pese a eso, su atribución al pensamiento mexicano fue inagotable. Un liberal y demócrata profeso como Manuel Gómez Morin constituyó uno de los principales artífices de la hispanidad que tomó la forma de distintas relaciones con España. También se observa en el humanismo¹³ que se formulaba en los principios del PAN: México ya no necesitaba caudillos ni movimientos explosivos como los que han dominado hasta ese momento histórico; México, al contrario, requería una fuerza política organizada que se dedique a edificar una auténtica ciudadanía de manera progresiva, una fuerza política que enseñe a los mexicanos a tomar en sus propias manos su destino. De esas ideas surgirá años después, en 1939, el Partido

¹² A pesar de su reconocimiento a la mística del catolicismo, Vasconcelos abogaba por una separación del pensamiento cultural europeo. El hispanoamericanismo era algo “nuevo” para él, una nueva forma de cultura que debía de ser separada del hispanismo conservador, pues correspondía a una raza iberoamericana con principios propios, con una interpretación del mundo distinta. Más que renovar el hispanismo, era cuestión de crear algo nuevo, distinto (Corvo, 2007).

¹³ Constituye una oposición intelectual al positivismo y cientificismo del porfiriato (Monfort, 1991).

Acción Nacional (López, 2015). Tal unidad ideológica concuerda con una derecha más civilizada y legalista, que conforme pasa el tiempo se almacena e institucionaliza en partidos y movimientos más fuertes y provechosos políticamente.

Otro movimiento que desarrolló a la derecha en México fue el falangismo. Según el Diccionario del Español de México perteneciente al Colegio de México, el falangismo español es:

Movimiento político fascista de España, liderado por José Antonio Primo de Rivera, que propició el levantamiento nacionalista de Francisco Franco con el que se inició la guerra civil española de 1936, y que le sirvió a éste para organizar y sostener su dictadura.

En sus elementos el falangismo español es en extremo nacionalista, se configura por medio de la tradición católica y retomaba los principios del hispanismo conservador proporcionándole un destino “salvador” (Monfort, 1991). Como el fascismo italiano y el nazismo, consistía en un orden militar y legal abruptamente disciplinado. Existió la Falange originaria —Falange Española de las JONS—, el partido único del Régimen —Falange Española Tradicionalista y de las JONS— y el continuador de éste, el Movimiento Nacional. Encadenamiento. Dadas las importantísimas continuidades existentes entre FE y FET y el mero cambio de denominación posterior del partido único (de FET al Movimiento) (Thomas, 2008). Este tipo de falangismo provocó en México distintas reacciones negativas, entre ellas el periódico *El Popular* de corte progresista y de izquierda, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano y la gerencia de Fidel Velázquez, los dos hombres más destacados del movimiento obrero mexicano durante el largo periplo revolucionario del siglo XX. En materia de caracterización, *El Popular* informaba que los “gachupines falangistas” realizaban una labor “totalmente ilegal” -contraria a “las instituciones democráticas mexicanas”- y que urgía “impedir con la mayor energía” (Sola, 2020).

Imagen 1. Título de “El Popular” 5 de abril de 1939, p. 1ª



Fuente: (Sola,2020) Obtenido en:

<https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185->

Sin embargo, Cárdenas toleró las actividades falangistas en México. Este aguante era, posiblemente, un equilibrio al espacio mucho más amplio concedido a las organizaciones anti-franquistas y la acogida a 25,000 refugiados republicanos en el país (López & Caballero, 2017).

La influencia falangista se fortaleció en 1936 bajo el mando del ingeniero Francisco Cayón y Coss, que fundó la Asociación Española que era anticomunista y antijudía. Poseía pocos miembros de clase media y de derecha; tales como la Confederación de la Clase Media y la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución. Dicha Asociación desapareció tempranamente en 1937, para que sus miembros se incorporaran definitivamente a la delegación mexicana de la Falange¹⁴. Sin embargo, hubo repudio para estas organizaciones el 20 de agosto del mismo año en la Cámara de Diputados por “actividades fascistas”. Empero, las actividades continuaron hasta 1938, en tal periodo el falangismo mexicano conoció gran publicidad y manifestaciones a favor de dicho movimiento (Monfort, 1991). Tal activismo falangista de corte franquista es un antecedente de la derecha católica, tradicionalista y ultraconservadora. Que comienza a servir de molde para diferentes grupos posteriores.

¹⁴ Hizo su aparición en la sociedad mexicana en 1937 con una primera circular de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la FET y la JONS. La circular invitaba a todos sus simpatizantes a participar activamente en los puntos centrales de la falange, como la gran tarea de propaganda y de ideas centrales del hispanismo conservador como el tradicionalismo católico e imperial (Thomas, 2008).

El fascismo italiano y el nazismo alemán influyeron de manera distinta en grupos de derecha. Sin embargo, no hubo prominencia ideológica “pura” de este tipo en algún partido, movimiento o grupo de derecha mexicano, si bien existieron intelectuales que abrazaban dicha doctrina como Vasconcelos o Salvador Borrego, siempre se mantuvo en asuntos teóricos o presunciones oportunistas. En caracterización se pueden asemejar al fascismo e, incluso al nazismo: existe un anticomunismo en común, así como el antisemitismo, la xenofobia y el clasismo. Pero, no los coloca necesariamente del mismo lado de la balanza. Claro que existieron relaciones entre estos regímenes: mexicano y fascista. La de México e Italia durante los años del Elías Calles y del fascismo fue una relación diplomática más bien compleja, de desencuentros y susceptibilidad entre los gobiernos, que llegó a impactar en la política y las relaciones comerciales. Sin embargo, hubo siempre, subyacente y disimulado, un interés de la clase política mexicana por el fascismo que se posicionaba en contra de la retórica de tipo socialista del gobierno, cuyos discursos comportaban la oposición oficial al régimen de Mussolini. Ello no impidió, sin embargo, que en México algunas secciones de la sociedad continuaran mostrando un interés o apego por el fascismo que los llevaba a acercarse a las instancias oficiales y de representación italianas (Torres, 2016).

Los gobiernos posrevolucionarios mexicanos observaban funcional y beneficioso el ambiente político de los regímenes fascistas: nacionalismo cultural y económico, defensa contra las amenazas extranjeras, ordenación de las tensiones particulares de cada nación para imposibilitar las fracturas sociales, construcción de un Estado moderno y el comienzo de canales para una movilidad social ascendente. La insatisfacción y los temores de la clase media a la deriva “comunista” del Estado no fueron bastantes para acceder una alternativa fascista y sólo lograron enunciar en un freno y “corrección” de la ruta más radical de la izquierda que emprendía Cárdenas a favor de los sectores obreros y campesinos (López & Caballero, 2017). Con la crisis de 1929 y la falta de un proyecto político sustentable germinaron nacionalismos sustentados en racismos, clasismos, xenofobia y antisemitismo. Con la repatriación de mexicanos por parte de los norteamericanos las políticas de no a los inmigrantes extranjeros aumentaron, además, si eran personas con suficiente

capital si podían entrar al país, lo que provocó prácticas clasistas¹⁵. Todo ello provocó acercamientos a ideologías de extrema derecha, que, si bien no se abrazaban por completo con el fascismo o nazismo, no perdieron similitud. Esta xenofobia se arrastró a grupos como los chinos y judíos, por considerarlos razas “exóticas” y culpables del desastre de la industria mexicana (Rodríguez, 2013). Así lo pronunció la Liga Nacionalista Mexicana, que tenía injerencia ideológica fascista. Este y otros grupos se formaron con claras posturas fascistas: Nicolas Rodríguez, exgeneral villista, organizó la asociación política “Acción Revolucionaria Mexicanista” (ARM), sus distintos actos fueron favorecidos por agentes extranjeros del nazifascismo cuya misión era organizar quintas columnas¹⁶ en cada uno de los países de América Latina. En consecuencia, los nazis habían creado el Instituto Iberoamericano, bajo la dirección del coronel Wilhelm von Faupel, cuya tarea consistía en ser capaz de enclavarse en la opinión pública, arrebatando a los Estados Unidos la supremacía sobre los países latinoamericanos y beneficiar la formación de gobiernos amigos del Tercer Reich (Dávila, 2022). También se formaron grupos como los “Camisas Doradas” que paradójicamente, sus fundadores y comandantes fueron villistas como el ya mencionado Nicolas Rodríguez y Roque González Garza; también maderistas demócratas, como Silvestre Terrazas (Araujo, 2013). Este grupo además de violento era sumamente anticomunista y anti chino. Esto se observó durante un sangriento enfrentamiento contra el Partido Comunista Mexicano que ocurrió el 20 de noviembre de 1935 en el vigésimo quinto aniversario de la Revolución Mexicana. Los primeros pretendían desfilar frente al presidente Cárdenas, que se encuentra en otro acto conmemorativo; los segundos tratan de impedirlo, lo que provoca un sangriento enfrentamiento (Dávila, 2022).

¹⁵ En 1931 era autorizada la entrada a extranjeros que tuvieran un capital mínimo de diez mil pesos. Más tarde, tres años después, la cifra aumentó al doble; siempre y cuando no se invirtiera en industria comercial (Araujo, 2004).

¹⁶ Quinta columna es una expresión utilizada para designar, en una situación de confrontación bélica, a un sector de la población que mantiene ciertas lealtades hacia el bando enemigo, debido a motivos religiosos, económicos, ideológicos o étnicos.

Imagen 2. Los Camisas Doradas realizando su saludo



Fuente: Relatos e Historias en México (2008) Obtenido en:
<https://relatosehistorias.mx/la-coleccion/115-inmigrantes-en-mexico>

Dicho suceso hizo que el jefe del ejecutivo ordenará la disolución de Acción Revolucionaria Mexicanista, o Camisas Doradas, a causa de estos hechos sangrientos ocurridos en pleno Zócalo de la Ciudad de México.

A pesar de su nombre y de su estilo fascista, tuvieron muy poco nada que ver con el fascismo.

Sin calado ideológico, sin fuerza de arrastre entre las masas, sin liderazgo carismático, eran demasiado derechistas y elitistas para ser fascistas. Así lo entendieron los observadores italianos, que se expresaron siempre con mucho desprecio hacia las camisas doradas y su fundador Nicolás Rodríguez. El supuesto “fascismo” de la ARM se manifestó en influencias totalmente superficiales (López & Caballero, 2017).

Por tanto, es incorrecto decir que grupos de ultraderecha como los ya descritos pertenecían al fascismo o nazismo, pues a pesar de que compartían características similares como la violencia, la forma de organización personal y el antisemitismo, ni ellos se identificaban con esos grupos, como éstos tampoco los aceptaban.

Principales actores.

Al igual que en el contexto ideológico de la derecha a nivel global, en México, la derecha tiene diferentes matices, unos más radicales y perversos que otros. Principalmente se identifican dos tipos de derecha, la radical y la ultraderecha, la derecha radical, considerada como moderada, se ha clasificado en dos tendencias: la secular y la religiosa (Hugh Campbell, 1976 como se citó en Campos López, 2017). Sin embargo, se identifica una más, la derecha institucional, aquella que ha llegado al poder político y ha tomado importantes decisiones, marcando la política del país. A continuación, revisaremos el caso de cada una de ellas.

Imagen 3. Asamblea Constituyente de Acción Nacional en el local del Frontón México, Ciudad de México 1939, FRPH-CEDISPAN.



Retomada de la Dirección de Estudios Históricos, INAH. https://contemporanea.inah.gob.mx/post_gutenberg/tania_hernandez_num9

Derecha moderada.

Como se mencionó, y de acuerdo con la clasificación de Campbell (1976) la derecha moderada tiene dos tendencias, la secular y la religiosa. La derecha moderada religiosa comienza a desarrollarse en la administración de Plutarco Elías Calles, en el Maximato y en la administración de Lázaro Cárdenas. Teniendo como principal

influencia la religión católica (Lopez, 2017). Mientras que la secular, se presenta durante la campaña a la presidencia de José Vasconcelos y en 1939 en el nacimiento del Partido Acción Nacional (PAN). La diferencia sustancial es que la derecha secular no se rige por la religión católica, aparte no estaba de acuerdo con la toma de decisiones violentas para defender sus intereses, cosa que la derecha religiosa sí (Lopez, 2017).

Si bien podríamos pensar que la UNS pertenece al campo de la ultraderecha, esta tiene características más apegadas a la derecha moderada, pues, una característica principal de la ultraderecha es el sentimiento antidemocrático, cosa que la UNS nunca ha aceptado, estos siempre consideraron que se tenía que llegar al poder por medio de la democracia, demostrándolo con la creación de algunos partidos políticos como el Partido Fuerza Popular (PFP) y el Partido Demócrata Mexicano (PDM).

Imagen 4. Tercer Aniversario de la fundación del Movimiento Nacional Sinarquista el 23 de mayo de 1940, León, Guanajuato, FRPH-CEDISPAN.



Retomada de la Dirección de Estudios Históricos, INAH. consúltese en: https://contemporanea.inah.gob.mx/post_gutenberg/tania_hernandez_num9

Ultraderecha

Por el otro lado, la ultraderecha mexicana se caracteriza principalmente por tener dentro de sus consideraciones, el uso de cualquier medio a su disposición, como la

violencia, para alcanzar sus objetivos. Son defensores radicales del catolicismo, buscando que la iglesia sea la institución que promueva los cambios sociales, así mismo, se opone a la modernidad, esta última la ven como un atentado a los principios católicos, y están dispuestos a defender su ideal de maneras extremistas.

Aunque como se verá más adelante, también gozaron de cierta estabilidad en las relaciones con el gobierno como lo fue en el mandato de Díaz Ordaz (Vicencio, 2019).

Uno de los principales representantes de este tipo de derechas es El Yunque, la cual ha sido muy polémica, Álvaro Delgado (2003) en su libro *El Yunque. La ultraderecha en el poder* expone como la organización se mantenía secreta y fue introduciéndose en los diferentes ámbitos sociales y políticos como la infiltración a partidos políticos como al PAN, escalando en la jerarquía hasta llegar al control y puestos relevantes del partido con el fin de impulsar sus ideales que principalmente son católicos y nacionalistas. Los ideales de este grupo van desde el antisemitismo, conservadurismo, anticomunismo, antiliberalismo hasta la anti-masonería. Su creencia principal era la existencia de una conspiración "judeo-masónica-comunista" (Delgado, 2003) que tienen bajo su control al mundo entero. El Yunque también se encargó de crear MURO en la ciudad de México, mientras que en Puebla creó el Frente Universitario Anticomunista (FUA), su finalidad fue reclutar militantes y de cortina para ocultar a la organización principal que era el Yunque (Virgilio, 2012).

Derecha institucional.

Así mismo, también encontramos la derecha institucional, es decir aquel sector del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que ascendió en puestos del gobierno (Vicencio, 2019). Una característica fundamental de la derecha en el poder es que han sido represores y autoritarios en contra de sus opositores. De acuerdo con Rodríguez Araujo (2013) las represiones a simpatizantes de izquierda y opositores en general comenzaron en el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) seguidos en el gobierno de López Mateos, Ruiz Cortines, Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo, Salinas de Gortari, Zedillo, Felipe Calderón, Fox y Peña Nieto, todos estos de

derecha, la diferencia es su nivel de autoritarismo, unos más autoritarios que otros. Para facilitar su análisis, es necesario dividirlo en etapas como lo hace Hernández Vicencio (2019), esta autora nos presenta tres etapas; última etapa del nacionalismo revolucionario (1964-1974), el ascenso del neoliberalismo y globalismo (la divide en dos subperiodos, de 1975 a 1988 y de 1989 a 1999), finalmente, la transición conservadora en el año 2000. Sin embargo, para el presente trabajo, solamente nos interesa el tema de la derecha en el mandato de Díaz Ordaz, este último es considerado de dicha ideología política, pero así como existían grupos que apoyaban las decisiones del gobierno de Díaz Ordaz, como la UNS, existieron también grupos que se pueden considerar de oposición al gobierno porque tenían una visión de la derecha aún más radical o simplemente se manifestaban en favor de los derechos civiles y de los estudiantes como lo hizo el PAN con la represión de los estudiantes del movimiento del 68.

Dentro de los grupos de derecha destacables en el mandato de Díaz Ordaz, se encuentra principalmente la Unión Nacional Sinarquista y el PAN como parte de la derecha moderada. Como parte del contexto histórico de la época, debido a la revolución cubana y con ello, el temor de la propagación del comunismo, aparte del Yunque, nacen otras organizaciones como el Frente Universitario Anticomunista (FUA) en 1955, el MURO en 1961, las Falanges Tradicionalistas Mexicanas (FTM) en 1967, todas estas tuvieron presencia en el régimen de Díaz Ordaz.

La derecha en el sexenio de Díaz Ordaz.

Para comenzar a hablar del tema podemos abarcar primero las generalidades del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz; así como contextualizar el ambiente político, social y económico que se decantaba en la época. Si bien nos centraremos en los movimientos de derecha y en observar el comportamiento del expresidente, no podemos soslayar los acontecimientos más relevantes de la política internacional, ya sea lo acontecido con la revolución cubana o la guerra de Vietnam. También el famoso *mayo del 68*, mejor conocido como *el mayo francés*. Estos sucesos se apoderaron del ámbito sociopolítico a nivel global, por lo que permearon en México en distintos sectores, ya sea de manera focal, es decir, que provocaron reacciones sociales prevalentes en el sexenio de Díaz Ordaz, o que incitaron intervenciones de inteligencia por parte de Estados Unidos. Si ponemos a consideración que el gobierno mexicano poseía buenas relaciones con gobiernos comunistas o no, es de obviedad que el gobierno norteamericano se preocupaba por mantener a su vecino del sur vigilado.

También es importante el ambiente político y social de un estudio de la derecha, como toda ideología política, se desarrolla en un contexto y se moldea conforme éste, por ello, la derecha debió crear acuerdos y desacuerdos con la presidencia, todo en dependencia de las líneas que siguió para obtener beneficios o fortalecerse. También acorde encaminemos el estudio del gobierno de Díaz Ordaz desde una mirada política y social, observaremos su cercanía con grupos de derecha- que ya se estudiaron en el apartado anterior-, sea con los más moderados o los ultras, podremos hacer un análisis de qué tanto su sexenio se estableció del lado derecho del eje político. Es así como podremos aprender si en su sexenio fueron relevantes estos grupos como verdadera fuerza de apoyo y sostenimiento del régimen, o si sólo coexistieron como una herramienta desechable utilizada interesadamente. No se descarta la posibilidad de que el expresidente creara su propia forma de derecha, es decir, que el gobierno buscará la manera propia de dirigirse como Estado sin la necesidad de establecer vínculos estrechos con grupos de derecha. Además, no se descarta la posibilidad de que Díaz Ordaz estuviera en contra de algunos grupos de

esta misma índole, ya que, desde sus propios beneficios y los de su partido se encontrará con conflictos de interés. Por ello se unirá con unos y aislará a otros.

Todo lo anterior dicho es importante pues podremos encontrar algunas variables; del mismo modo reafirmar las que tenemos en juego y desechar algunas. El contexto es nuestro punto de partida, pues es el conocer, *dónde* y *quiénes*, así como la funcionalidad (el *cómo*) y conforme el desarrollo de las demás partes del trabajo entenderemos el *por qué* y si atiende a los postulados de nuestra investigación conforme esta parte del trabajo.

Contexto político y social.

Al principio de la década de los cincuenta el entonces presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower se describió su política latinoamericana como un “capítulo más de la Guerra Fría contra nuestros enemigos” y añadió que “Estados Unidos no nada más hace negocios en América Latina, sino que ahí está peleando una guerra contra el comunismo”. Por ello, la amenaza de conflicto comunista, real o no, promovida desde la Unión Soviética fue fuente de tensión en las relaciones interamericanas. Pero, no fue hasta el término de esta misma década y principios de la siguiente que la región latina entró realmente al conflicto: el éxito de la revolución en Cuba y la introducción de misiles de la URSS, al borde del cataclismo nuclear en 1962 llevo a Latinoamérica dentro de la guerra fría (López, 2022). Empero, el ávido desarrollo económico de los países de Europa occidental y de algunos países asiáticos como Japón, comenzó a relajar el trance mundial y Estados Unidos se consagró como la principal potencia mundial. La *edad de oro del capitalismo*¹⁷ también tuvo la funcionalidad de catalizar la pasividad del conflicto internacional. En México, por ejemplo, se comenzaba con el *desarrollo estabilizador* y el *milagro mexicano*: periodos de crecimiento económico donde se otorgó a la estabilidad macroeconómica una mayor calidad que en los gobiernos anteriores. La estabilidad se buscaba no con un fin en sí mismo, sino como una situación precisa para lograr un desarrollo económico y social sostenido en el tiempo (Mena, 1998).

¹⁷ Se llama *edad de oro del capitalismo* o *años dorados* a la etapa socioeconómica transcurrida desde el fin de la segunda guerra mundial en 1945 hasta la crisis del petróleo de 1973.

En tal desarrollo hubo intervención del Estado por lo que éste se fortaleció como ente político y económico. Entre algunas cosas que hizo el gobierno mexicano en esta etapa económica fue: un control sobre industrias importantes como la petrolera y la eléctrica; una fuerte inversión en la minería, el acero y la banca (Torres, 2010). En el sexenio de Díaz Ordaz transcurrió la última etapa del milagro mexicano, donde logró un crecimiento moderado sobre la base del desarrollo de infraestructura para la iniciativa privada, la industrialización rural, el ahorro interno y el control del endeudamiento, acciones que dejaron tranquila a la clase media y a los empresarios (Hernandez Vicencio,2019). En un discurso pronunciado por el presidente Díaz Ordaz en 1967 en el parlamento estadounidense declaró:

En otros países, la inversión directa extranjera goza hasta de privilegios, en relación con la nacional. Nosotros estamos convencidos de que, cuando los intereses del capitalista extranjero van en contra de los intereses de la nación en que invierte, resultan vanas todas las garantías que se le otorguen; la realidad de esa incompatibilidad de intereses determinará fatalmente la cancelación de las aparentes ventajas (Dávila, 2022).

Imagen 5. El presidente Gustavo Díaz Ordaz pronunció un discurso ante el Congreso de Estados Unidos de Norteamérica, el 27 de octubre de 1967



Fuente: MEDIATECA INAH. Obtenido en:
<https://www.mediатеca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:4373>

Los intereses de Díaz Ordaz, por lo menos en un sentido económico se encaminaban para el desarrollo de la industria nacional, esto afianzó la relación especial que ya se tenía con el vecino norteamericano. Pues en este sexenio se mantuvo empatía por acciones de su vecino del norte, así como pronunciamientos totalmente contrarios.

Díaz Ordaz dio prioridad a la política interna, y ante los avistamientos del socialismo latinoamericano mantuvo una “relación especial” con Estados Unidos. Su gobierno se interesó más por establecer buenas relaciones con los gobiernos centroamericanos, los cuales, algunos de ellos, cambiaron de régimen por medios no democráticos; pese a ello, el Estado mexicano evito que este tipo de sucesiones cambiaran las relaciones entre países. Díaz Ordaz mantuvo la Doctrina Estrada¹⁸, y no se rompieron relaciones con ningún país (Torres, 2010). Este suceso de relación política ya se venía consolidando pues México no colaboró con la diplomacia de Estados Unidos hacia Cuba (Herrera, 2017). En medidas geopolíticas pareció que México realmente tomó su propia postura ideológica que plasmó en el gobierno. No obstante, en diciembre de 1967, Díaz Ordaz canceló el envío de 200 toneladas de plátano y de medio millón de vástagos de piña a Cuba. Esto causó tal malestar que, en el primer momento que se presentó, Cuba vapuleó a México. Otros incidentes, como el asilo brindado por Castro a los secuestradores de aeronaves mexicanas o la expulsión de un funcionario de la embajada, calumniado de trabajar para la CIA, desato peyorativamente las relaciones entre la nación mexicana y cubana. *“La invasión norteamericana a República Dominicana obligó a Díaz Ordaz a escoger entre la defensa de la no intervención y la autodeterminación o la oposición a los Estados Unidos”*. (Argüello,1989). Ante dicho suceso, la

¹⁸ “El 27 de septiembre de 1930 fue publicada su Doctrina Estrada, de suma relevancia para la historia nacional y mundial, se trata de una declaración oficial donde sostiene el principio de que ningún Estado o gobierno requiere del reconocimiento de otras naciones para proclamar su soberanía. Esta Doctrina confirma también los derechos a la no intervención y a la autodeterminación de los pueblos. El documento es un valioso compendio de ideas donde se sintetizan dos importantes aspectos de la historia mexicana de las relaciones internacionales: la no intervención y la necesaria vinculación internacional de México”.(CNDH,2022) Obtenido en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/genaro-estrada-creador-de-la-doctrina-estrada-documento-esencial-para-la-autodeterminacion# ftn3>

administración de Díaz Ordaz prefirió no quebrantar la continuidad de la política internacional y no desestabilizar al país, que se había inclinado de lado de los dominicanos. Por tanto, en los meses siguientes, mantuvo sus principios y mantuvo el trato con Castro, a pesar de las imputaciones al líder revolucionario de ser el provocador del nuevo brote insurgente en el Caribe (Argüello, 1989).

Otro evento de circunscripción internacional fue la firma del tratado de Tlatelolco el 14 de febrero de 1967. En el Tratado, los países asociados se comprometían a la aplicación de la energía nuclear en beneficio de la humanidad. Si bien fue iniciativa del entonces presidente de México, Adolfo López Mateos, quien dirigió, el 21 de marzo de 1963, sendas cartas a los presidentes de Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador, invitándolos a hacer conjuntamente:

una Declaración por la que anunciáramos nuestra disposición para firmar un acuerdo multilateral con los demás países de América Latina, en el cual se establezca el compromiso de no fabricar, recibir, almacenar ni ensayar armas nucleares o artefactos de lanzamiento nuclear (OPANAL, 2022).

Se hereda a Díaz Ordaz la responsabilidad de contribuir al desarmamiento nuclear en una era donde el holocausto estaba latente.

Imagen .6 Reunión Preliminar sobre la Desnuclearización de la América Latina (REUPRAL)



Fuente: OPEDAL 2022. Obtenido en: <https://www.opanal.org/historia/>

Dicha Declaración recalcaría la voluntad de que a ella pudieran eventualmente unírsele el resto de las naciones latinoamericanas, a los fines de que llegara a formar para una especie de *carta libertadora* de toda amenaza nuclear. En 1964, ya bajo el mandato de Díaz Ordaz se forma la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de la América Latina (COPREDAL). Para el control del Tratado se creó el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina (OPANAL) y se contó con la participación del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), a través del Sistema de Salvaguardias (GOBMX, 2022). Del 24 al 28 de junio de 1969 se efectuó en la Ciudad de México la Reunión Preliminar para la constitución del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina. En ella se aprobaron ocho proyectos que cubrían los siguientes temas: el Reglamento de la Conferencia General; el acuerdo entre el OPANAL y el Gobierno del Estado sede; la Convención sobre prerrogativas e inmunidades del OPANAL; el Estatuto del Personal de la Secretaría del OPANAL; el Reglamento Financiero del OPANAL; el Presupuesto del OPANAL para 1969-1970; la Escala de Cuotas para el prorrateo de los gastos del OPANAL, y el establecimiento de un Fondo de Operaciones del OPANAL (OPANAL, 1987). En vistas de esa situación, y con el telón de fondo de la Crisis de los Misiles que había enfrentado a los gobiernos de EE.UU., Cuba, la URSS y Turquía, se elaboró una comisión que prohibiera la presencia de armas nucleares en la región. El tratado subsecuente fue firmado en la Torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores que se encontraba en Tlatelolco, cuya unidad habitacional había sido inaugurada tres años antes; de ahí el nombre popular con el que se conoce.

Aunque el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz pareciera tomar distancia de los Estados Unidos, el expresidente cuando era secretario de gobernación de Adolfo López Mateos formaba parte de una red de inteligencia del país norteamericano, llamada *LITEMPO*, que fue dirigida por Winston Scott -director de la CIA en México-. Era la encargada de la vigilancia principalmente el papel de la URSS y Cuba en el gobierno mexicano.

Documentos del gobierno de Estados Unidos recientemente desclasificados, y entrevistas, han arrojado una nueva luz sobre lo que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) sabía -y no sabía- sobre los terribles acontecimientos de 1968 en la Ciudad de México. Winston Scott, el principal hombre de la CIA en esa época en México [...] operaba desde la Embajada de Estados Unidos en Reforma. [...] Scott se basó en su amistad con el presidente Gustavo Díaz Ordaz, el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría, y otros altos funcionarios para informar a Washington sobre el movimiento estudiantil [...] entre 1956 y 1969, Scott reclutó en los niveles más altos del gobierno mexicano a un total de 12 agentes. Sus informantes incluyeron a dos presidentes de México, y a dos hombres que posteriormente fueron enjuiciados por crímenes de guerra. El nombre codificado de la CIA para la red de espías de Scott era LITEMPO. [...] era "una productiva y efectiva relación entre la CIA y un selecto grupo de altos funcionarios en México". Iniciada en 1960, LITEMPO sirvió como "un canal extraoficial para el intercambio de información política selecta y sensible que cada gobierno deseaba obtener, el uno del otro, pero no a través de intercambios de protocolo público. (Morley, 2008)

Esta red se mantuvo vigente el sexenio estudiado, y no solamente por los altos pagos que recibían los funcionarios dentro de estos abajes de la CIA sino para mantener de cerca la averiguación que dicha red les proporcionaba, pues existía la necesidad de la seguridad nacional mexicana de tener información completa sobre las actividades subversivas. En relación con la lucha contra el comunismo, mientras Díaz Ordaz fue secretario de Gobernación contendió con mano dura contra el comunismo y, por tanto, se esperaba que continuara con esta línea como presidente (Herrera, 2017). Los sucesos de octubre del 68 mostraron tal cara de Díaz Ordaz; si Estados Unidos representaba en ese momento ser el centro político, social y cultural de la derecha internacional, la presidencia mexicana no se contuvo a tener una posición extremadamente anticomunista, lo que lo emparejaba con una derecha radical, que, con los sucesos venideros, se extremaba cada vez más.

Cuando Díaz Ordaz adquirió el poder del Estado mexicano (1964) las tensiones internacionales se habían mitigado un poco, sin embargo, todavía existían a lo largo del globo. El gobierno estadounidense desatendió el asunto cubano, no por completo, para concentrarse en Vietnam y las disputas que aquello generaba. Por su parte los gobiernos de América Latina enfrentaban el surgir de grupos guerrilleros inspirados por Fidel Castro y lo acaecido en la revolución cubana; en la mayoría de los casos latinoamericanos se utilizó la fuerza militar para poder dar freno a los grupos de extrema izquierda y lo mismo sucedió con el lado moderado de la misma doctrina, por lo que existió este tipo de consenso: represión militar. Se comenzó una serie de alianzas sobre el mismo tema liderado por el Estados Unidos (Torres, 2010). El bloque anticomunista tomó fuerza, así como su contraparte de izquierda. Eran tiempos donde la economía se encontraba estable, la derecha detentaba poder desde ese sentido, sin embargo, seguía latente la guerra fría, Las tensiones en distintos países no se hicieron esperar, desde protestas estudiantiles universitarias hasta la guerra de Vietnam. El desarrollo de las potencias origino demás circunstancias que comenzaban a devenirse no en problemas de ámbito financiero, sino en culturales y políticos.

Uno de los grandes eventos fue el famoso *mayo del 68*. Dicho evento se suscitó en Francia en oposición, principalmente, a la guerra de Vietnam. Su fase universitaria no es más que el aspecto francés de un movimiento internacional¹⁹ que alcanza al conjunto de los países industrializados y que sostiene el rechazo frontal a una sociedad totalmente aprehensiva al consumismo y que es se percibía como hipócrita y mansa con el ambiente político- económico. Las fases más importantes del evento fueron tres: la fase estudiantil (2-13 mayo), la fase social (13-27 mayo) y la fase política (27 mayo-23 junio) (Sánchez, 2001).

Las diversas reivindicaciones que abarcaban desde mayores libertades sexuales, educación igualitaria, movimientos antibélicos, feministas,

¹⁹ El movimiento de la Universidad de Berkeley, en 1964, contra la guerra del Vietnam y los disturbios en Amsterdam, en 1966, abrieron el camino. Berlín, Atenas o Milán fueron focos de agitación estudiantil antes de mayo del 68. Después de París: Río, Tokio, México, Madrid. La sensación de malestar difuso lo invade todo. (Sánchez-Prieto, 2001)

ecologistas, se planteaban ante todo conquistas en el ámbito social y cultural, aunque partían de la certeza de que todo es político. La diversidad aglutinada en las revueltas de mayo del 68 no rebuscaba hacer una revolución sino tomar sus "propias vidas" (MCA, 2020).

El sentido político de una nueva izquierda²⁰ surgía, dónde el comunismo ortodoxo se deja a un lado, y la nueva realidad política encuentra su conciencia en el establecimiento de una nueva manera de vivir y pensar, que ratifica la inconformidad en el consumo desmedido y la falta de inclusión y democratización política. Los hombres son liberados de la penuria económica, del aprovechamiento desmedido del gran capital, pero han perdido su libertad de pensamiento, así como también la oposición política al sistema. La sociedad sistematiza todas las necesidades y las regula de forma eficiente. Sin embargo, se da paso a la falta de oposición a los intereses de la élite (Schulte, 1968). La democratización toma importancia, pues la falta de legitimización de los Estados Unidos por la invasión a Vietnam, el desarrollo económico que se mira con una perspectiva de un consumismo desmedido y los derechos de una libertad sexual, hace que los movimientos estudiantiles tomen fuerza, ya que, se repiensa la democracia: no sólo se trataba del voto y del acompañamiento económico del capitalismo, también de derechos y libertades sociales que van más allá de las urnas, eso era la visibilización de problemáticas culturales.

Las reivindicaciones permearon a lo largo del globo, y México no fue la excepción: un verdadero cambio democrático se anhelaba a lo largo de las facultades universitarias y, sobre todo, de Ciudad Universitaria. Durante el movimiento estudiantil del año de 1968 el gobierno de Díaz Ordaz se encargó de llevar a cabo represiones y cultivar el monopolio de la violencia. Se destacan varias etapas: La intimidación de julio, donde hubo un exceso de fuerza policiaca, la presencia del ejército (reprimiendo al movimiento estudiantil a partir del 30 de julio) y el enfrentamiento entre los estudiantes de preparatoria particular Isaac Ochoterena,

²⁰ Charles Wright Mills y Herbert Marcuse son dos miembros fundamentales del movimiento de renovación de la sociología y las ciencias humanas estadounidenses conocido con el nombre de "Nueva Izquierda" (Fraga, 2018).

incorporada a la UNAM, y la Vocacional 2. Todo ello provoca un asalto policiaco a las instalaciones de la preparatoria. El 26 de julio, estudiantes realizan un desfile conmemorativo del asalto de Fidel Castro al cuartel Moncada. Ese día, en el Casco de Santo Tomás, los alumnos del Instituto Politécnico Nacional protestan por los hechos de la Voca 2. Se dirigen a la Plaza de la Constitución. En la Avenida Madero, la policía y los granaderos acometen. Alrededor de San Ildefonso se organiza la resistencia: piedras, varillas, incautación y, después, la quema de camiones. Hay varios detenidos. Sábado 27 y domingo 28: Continúa el combate en la zona estudiantil de San Ildefonso, con abordaje de camiones y cargas esporádicas de granaderos. Hay 43 detenidos y 16 consignados acusados de varias infracciones. Los enfrentamientos entre elementos públicos de seguridad y estudiantes se

Imagen 7. Soldados fuera de San Ildefonso.



Fuente: (Troncoso, 2008) Obtenido en:

<https://www.redalyc.org/pdf/3050/305024673004.pdf>

extendieron hasta el 29 y 30 de ese mismo mes; el ejército mexicano entra al conflicto, los estudiantes se refugian en la preparatoria de San Ildefonso, los militares derriban la puerta con un bazucazo (UNAM, 2019). Este fue uno de los hechos que más provocaron controversia, ya que la violencia y el uso de fuego letal se hizo obvio y no menoscababa que el gobierno era capaz de realizar cualquier acto para establecer un orden supuestamente estable.

La derecha se manifestó en distintos medios de comunicación, por ejemplo, *El Herald de México*, dirigido por el empresario Gabriel Alarcón, muy cercano a Díaz Ordaz y portador de toda una novedad fotográfica que se observaba en la extensión de su cobertura. También existió el conservadurismo indicado en la reproducción de las ideas anticomunistas y de la xenofobia, condensada en la figura de los supuestos bulliciosos extranjeros, “entre los que destaca la bella neoyorkina Nikka Seeger, hija de uno de los cantantes de protesta más famosos de la época” (Troncoso, 2008). El suceso con la bazuca provoca que el entonces rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, se pronuncie al respecto:

Hoy es un día de luto para la Universidad; la autonomía está amenazada gravemente... La autonomía no es una idea abstracta; es un ejercicio responsable que debe ser respetable y respetado por todos. En el camino a este lugar he escuchado un clamor por la reanudación de las clases. No cedamos a provocaciones, vengan de fuera o de adentro: entre nosotros hay muchos enmascarados que no respetan, no aman y no aprecian a la autonomía universitaria... (UNAM, 2019)

Imagen 8. Manifestación encabezada por el Ing. Javier Barros Sierra en la calle Félix Cuevas.



Fuente: (Troncoso, 2008) Obtenido en:
<https://www.redalyc.org/pdf/3050/305024673004.pdf>

En su discurso se expresó en contra de la violación de la autonomía universitaria. El 31 de julio, un documento firmado por el rector y los directores de las facultades, escuelas e institutos de la UNAM es leído por el rector ante todos los trabajadores, académicos y estudiantes. “Varios planteles de la UNAM han sido ocupados por el Ejército. Durante casi 40 años la autonomía de nuestra institución no se había visto tan seriamente amenazada”. El primero de agosto el rector dirige una manifestación de protesta con cerca de 80 mil participantes, desde C.U hasta la calle de Félix Cuevas, antes de comenzar la marcha expresó:

Sin ánimo de exagerar, podemos decir que se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México... estemos alertas sobre la actuación de posibles provocadores. Jamás en mi vida me he sentido más orgulloso de ser universitario... (UNAM, 2019).

La manifestación fue un precedente para dar paso a los siguientes sucesos de agosto y a la creación del Consejo Nacional de Huelga. Empero, hubo detractores empresariales de ámbito periodístico que, curiosamente, no provino de una derecha alineada con el gobierno, sino de la ultraizquierda, ¿personificados en las revistas *Sucesos* y *Por qué?* Esta última planteó que la marcha ultrajaba la imagen del rector y en la que manifestaba en los pies de foto el “oportunismo” de Barros Sierra.

El día dos de agosto se forma el Consejo Nacional de Huelga (CNH), con actores de distintas universidades relevantes del país: UNAM, el IPN, El Colegio de México, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Normal Superior, la Universidad Iberoamericana, la Universidad La Salle y otros centros educativos del interior de la República. El 13 de agosto se lleva a cabo la primera manifestación al Zócalo donde asisten cerca de 150,000 personas. El 27 del mismo mes se realiza otra manifestación por el CNH. La marcha partió del Museo Nacional de Antropología y desembocó en el Zócalo. Congregó a cerca de 300 mil personas y aconteció en términos pacíficos, lo que logró poner a la vista el formidable poder de convocatoria logrado por el Consejo en apenas tres semanas de existencia. Al día siguiente hay un desalojo de la guardia estudiantil por parte de policías y militares. Personajes

como Fidel Velázquez el líder de líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), expresó que la violencia en ese momento por parte del gobierno era necesaria; también la Confederación Nacional Campesina (CNC) encabezada por Augusto Gómez Villanueva, enunció un discurso en el que recalcó que los estudiantes eran traidores a la patria (Troncoso, 2008). La izquierda se desdibujaba, desde el periodismo de izquierda hasta las confederaciones que se encontraban en lucha por grupos sociales vulnerables.

Los tres sectores (obrero, campesino y popular) del PRI expresan su solidaridad y confianza al gobierno por la medida que tomó en la UNAM y hacen un llamado a los “estudiantes deseosos de prepararse” para que “contribuyan a normalizar la vida de sus instituciones culturales, que no deben quedar rezagadas en cuanto a rendimientos académicos (UNAM, 2018)

El presidente Díaz Ordaz presentó su informe al Congreso el 1 de septiembre de 1968, en él se refirió al conflicto estudiantil. Trató de enlazar el movimiento con fuerzas externas e internas que amenazaban la calma del país e indicó que llegarían hasta donde fuese necesario. (Herrera, 2017). El 19 de septiembre se lleva a cabo la ocupación militar en Ciudad Universitaria (CU), el rector Javier Barros dijo que tal acción fue totalmente injusta y desproporcionada, sin embargo, renunció al cargo pese a las críticas que le merecían.

La derecha del Partido Acción Nacional condena el acto, asegura que la autonomía universitaria fue violada por el gobierno al ordenar la ocupación militar de Ciudad Universitaria; la izquierda del Partido Comunista Mexicano (PCM) reprueba de la misma manera la ocupación de CU. (UNAM, 2018). En este contexto los sucesos gubernamentales parecen centrarse en una acción represiva que gira, en un sentido ideológico, alrededor de los extremos políticos y de intereses, esta idea se puede concebir a partir de posiciones en contra tanto de una derecha moderada y partidista como lo es el PAN, pero también de la izquierda; sin embargo, los intereses permean con más fuerza, los sindicatos y sectores sociales desfavorecidos aplauden el hacer del Estado, su violencia e ilegalidad; como si se volcaran

repentinamente de una lucha social, considerada casi siempre de izquierda, a posiciones conservadoras. El cambio súbito parece darse por los intereses que sostenían sindicatos e instituciones sociales con el régimen priísta. En estas ideas se concibe la desfiguración de la funcionalidad ideológica- política del contexto mexicano.

La derecha globalista orquestada por los Estados Unidos y su mano dura del espionaje internacional la CIA, observaron atentamente las “disfunciones” sociales en México. Tanto el Departamento de Estado, como la embajada y Rostow²¹ concordaban en que la cercanía de los juegos olímpicos había terminado con la tolerancia del ejecutivo. A partir de entonces, en Washington se acrecentaron las evocaciones a México por parte de la CIA que, en los resúmenes diarios que concedía al presidente para que quedara al tanto de los asuntos de seguridad que la oficina quería que conociera, reportó casi diariamente lo relacionado con el movimiento estudiantil. Los reportes de la CIA eran coincidió en que la represión tarde o temprano llegaría cada vez con más fuerza. La estación de la CIA en la

Imagen 9. Detención de alumnos por parte del ejército en CU.



Fuente: (UNAM, 2018) Obtenido en: <https://www.gaceta.unam.mx/index/wp-content/uploads/2018/09/Suplemento-68-17.pdf>

²¹ Walter Rostow, consejero de Seguridad Nacional del presidente Johnson.

Ciudad de México realizó un recuento de los acontecimientos y del informe. Anotaba que los estudiantes habían advertido su capacidad de influir en ciertos asuntos nacionales y señalaba que el CNH, tenía asesoría de docentes universitarios de izquierda. También en el informe se decía que el presidente culpaba de los hechos a comunistas de la URSS y cubanos; los aparatos de seguridad estadounidenses advirtieron el incremento de la represión desde finales de agosto, en tanto que los dirigentes del movimiento no pensaron que pudiese suceder algo tan significativo como el 2 de octubre en Tlatelolco. El gobierno mexicano oficializó que los estudiantes habían puesto francotiradores e iniciaron un tiroteo en contra del ejército.

Esta interpretación coincidía con la percepción de los aparatos de seguridad estadounidenses asentados en la ciudad de México al señalar que los estudiantes desplegaron francotiradores con armas automáticas que dispararon indiscriminadamente contra el ejército y la gente que concurría al mitin que comenzó a las 5 de la tarde (Herrera, 2017).

Estados Unidos admitió, en un memorándum de Covey T. Oliver²², que fue una provocación de estudiantes extremistas y violentos, empero, fue un uso excesivo de la fuerza del gobierno, por lo que fracasó el estado mexicano en intentar apaciguar las marchas. La CIA en Washington ratificaba que no existía certeza de que agentes soviéticos y cubanos hubieran organizado los motines. Por otra parte, la embajada de Cuba en México señalaba, había apoyado a los estudiantes con unos miles de pesos para divulgación al inicio del movimiento. Reconocía la colaboración del PCM, de trotskistas y castristas en la lucha. Pero, descartó el hecho de una gran colaboración con los estudiantes, declarando que ellos tomaron su propio impulso por situaciones internas (Herrera, 2017). Tales intereses internos se reflejan en que cuando el CNH realizó una concentración en, asistieron aproximadamente 10 mil personas; era un acto pacífico y en él participaban, además de estudiantes, vecinos de los edificios aledaños, familias enteras, mujeres, ancianos, niños. Cuando el mitin se encontraba a la mitad de su desarrollo, fue arremetido por policías y soldados.

²² El subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos.

El conflicto de 1968 instituyó una situación política inédita. De ese suceso germinó una sociedad dividida, un régimen político debatido y una conmoción política que progresaba por toda la sociedad.

El movimiento no terminó ese año: en realidad, 1968 desencadenó cientos de movimientos políticos de estudiantes, obreros, campesinos, clases medias, etc., y se desarrollaron preferentemente vías políticas y no políticas: populismo maoísta, obrerismo, feminismo, guerrillas, hipismo, ecologismo, comunas, educación popular, movimientos de acción social por grupos católicos, etcétera (Niebla, 2020).

Esta efervescencia política tuvo efectos progresivos y se desarrolló por casi todo el país inquietando la vida nacional. Nos queda claro que el gobierno mantuvo un discurso oficial, donde el presidente Díaz Ordaz asumía la responsabilidad de los hechos, y se culpaba a alborotadores extranjeros.

El movimiento de 1968 trascendió porque estableció una ruptura con un modelo económico que se basó en la sustitución de importaciones y que sus promotores lo elogiaban como el eje de la modernización. Se vivió entonces un espacio de transformación, que, para el caso de México, se extendió durante los siguientes 20 años: *“1968 fue la puerta de acceso a este desfiladero y 1988 su culminación, transición que signifió el paso de un modelo de desarrollo a otro, caracterizado este último por la globalización y las políticas neoliberales”* (Flores-Alatorre, 1998: 49-50). Los movimientos estudiantiles de ese año fueron un hito que permeó social y políticamente. Pero también la derecha reaccionó al suceso, ya sea a favor o en contra.

Relación con las estructuras del poder.

Empresarios

Las relaciones entre la oposición de derecha y el Estado comenzaron en un período de estabilidad durante el gobierno de Díaz Ordaz que transcurrió en la última etapa del llamado *Milagro Mexicano*. En materia económica, el gobierno logró un crecimiento moderado sobre la base del desarrollo de infraestructura para la

iniciativa privada, la industrialización rural, el ahorro interno y el control del endeudamiento, acciones que dejaron serena a la clase media y a los empresarios (Vicencio, 2019). La concepción de ciudadanía de los empresarios coincidía con la del presidente Díaz Ordaz: entendida como una función del Estado que se aplicaba sobre la sociedad civil, que debería a su vez ser garante de la coexistencia del consenso político y el acuerdo social. Se pensó al Estado como eje fundamental del desarrollo económico y social, la enérgica red del progreso con derecho irrefutable a entremeterse con fuerza y legitimidad a cualquier espacio de la vida social y que por cualquier medio mantener el camino de la modernidad. “La nación debía ser lo que el Estado mismo pensaba que debía ser”, una condición homogénea bajo la potestad presente del presidente; mientras que los derechos ciudadanos, por su parte, se concertaban con las representaciones que el Estado proporcionaba, “por lo que el derecho a la participación fue prácticamente abolido”. La ciudadanía significó un orden social bajo los preceptos del Estado que se conformaba, principalmente, de un mando gubernamental representado por la fuerza presidencial (Flores-Alatorre, 1998). Se pensaba en un Estado interventor en el orden social, por lo que en ámbito empresarial se compartía el hecho de que el gobierno intercediera para que aumentara la inversión privada; para los empresarios la ciudadanía debía acompañarse de la modernización y desarrollo, lograda por medio de la industrialización (Loeaza, 1989). Díaz Ordaz asumió tal responsabilidad de manera que, por una parte, el empresariado fuera garante del crecimiento económico, mientras que el gobierno asumía conservar una política conveniente para una eficiente acumulación de capital. En su primer informe de gobierno (1 de septiembre de 1965) el presidente afirma que la economía es mixta y que:

El Gobierno continuará participando e interviniendo en la vida económica del país, a través de los organismos descentralizados y de empresas de participación estatal, en la medida de sus facultades y siempre que sea necesario, pero sin hacer de ello una función predominante que desaliente las insustituibles y provechosas actividades de la iniciativa privada; seguirá regulando el crédito, promoviendo todas las formas del esfuerzo creador que coadyuven a los fines que señalo y, empleando, sin reservas, los medios que

aconseje la política económica para lograr en lo posible un desarrollo equilibrado (Díaz Ordaz, 1965).

Para los empresarios, no era alarmante que en el país hubiese un "Estado fuerte" ni que el presidente se instituyese como la figura suprema de México. Para los capitalistas, en tanto la economía se mostrase sana y acarreará beneficios, no les concernía ningún tipo de derivaciones políticas ni les representaría un asunto principal. El argumento gubernamental y la percepción empresarial sobre la manera de lograr un continuo crecimiento nacional durante la década de los sesenta no estaban nada apartados el uno del otro (Flores Alatorre, 1998). Los empresarios acogieron el sistema político de Díaz Ordaz, observaron en éste un gran avance para la modernización del país. Para ese momento ya existían el Consejo Nacional de la Publicidad (24 de noviembre de 1959), del Consejo Mexicano de Relaciones Públicas (1962), que más tarde sería el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), Coparmex (1929, Confederación Patronal de la República Mexicana) (Alba, 2006).

La palabra especial para el grupo empresarial era *industrialización*, una nación urbana y diversificada, el principal fin del sector privado era provocar una expansión del mercado interno, por la vía de dispersar y localizar de una manera eficiente las industrias.

En el periodo de sustitución de importaciones mediante la industrialización se hicieron transferencias importantes de recursos de la agricultura al resto de la economía. Estos movimientos fueron consecuencia de las políticas fiscales, monetarias y de precios mencionadas. Las transferencias de recursos y de capital se llevaron a cabo mediante mecanismos fiscales, del sistema bancario y de la relación de precios (los llamados términos de intercambio intersectoriales) (Gollás, 2003).

La economía se mantuvo estable, de las 13 horas que se tenían que trabajar para adquirir la canasta básica durante el sexenio de Ávila Camacho, se disminuyó a 6 durante la presidencia de Díaz Ordaz. El crecimiento de la economía parecía cargar de buenas expectativas al gobierno, y los empresarios nacionales aplaudieron

acciones gubernamentales en el mismo sentido, tales como priorizar la inversión nacional sin herir a la extranjera. Todo ello provocó que el sector privado, sobre todo el CMHN, mostraran una imagen positiva de México al exterior, para atraer inversión y a su vez fortalecer a la mexicana (Ortiz, 2022). Los juegos olímpicos y el mundial de fútbol de 1968 fueron un reflejo de la buena referencia internacional de México. Lo que a los empresarios concernía, esto atraía para el país una vasta gama de inversiones.

El sector empresarial se circunscribía dentro del eje de la economía de Díaz Ordaz. Lo que provocaba una legitimación del grupo para la sociedad. Desde su campaña grupos como el CMHN tuvo intrusión en los precandidatos para la presidencia, lo que afianzó más su influencia política. Veían en la figura de Díaz Ordaz un garante para establecer el orden suficiente para la inversión de fuera y, por supuesto, la nacional. El anticomunismo del candidato y posteriormente presidente, era de buen venir para el sector privado. Ya como presidente el CMNH, se institucionalizó como un comunicador de buena vista para la economía, tal es la buena relación que mantenía el presidente con este sector, que aumentó en demasía la inversión extranjera directa, dada la confianza que proclamaba Díaz Ordaz. (Briz, 2002) Sin embargo, con él, las relaciones eran de interlocución en las relaciones públicas. La aproximación que en el plano institucional que hubo con ese organismo fue muy limitado, “Díaz Ordaz era el presidente que más rehuía al CMHN”, testimoniaba Sánchez Navarro²³ (Ortiz, 2022).

Iglesia Católica.

Desde la consolidación de la revolución mexicana y posteriormente del PRI, se mostró un implícito anticatolicismo en las bases ideológicas del proyecto posrevolucionario. De acuerdo con Blancarte (2012) Desde finales de 1962, la jerarquía católica había resuelto reducir manifiestamente su campaña

²³ Es en este contexto que Sánchez Navarro fue el principal organizador de los intereses políticos de la iniciativa privada y fue considerado como su ideólogo, aunque él se negó a reconocerse como tal. Sea como representante empresarial o sólo en su carácter de empresario, fue el miembro de la iniciativa privada que a más giras presidenciales asistió, desde el gobierno de Miguel Alemán hasta el de Salinas de Gortari (INEP, 2006).

anticomunista e inclusive planteaba de nuevo *la unidad nacional para lograr el progreso del país*. Con la llegada del entonces candidato Díaz Ordaz la iglesia observaba que entre todos era el “mejor”, su aferrado anticomunismo lo consolidaba como el más conservador de los personajes del PRI. Pese a ello, Díaz Ordaz no abandonaría el discurso revolucionario y su populismo lo alejó más de la jerarquía eclesiástica. En el discurso proclamado por Díaz Ordaz en Guanajuato, pareció haber agradado a los oyentes católicos del país. El episcopado mexicano entra en una decisión complicada, donde debe elegir entre el candidato ultracatólico del PAN José González Torres, o el candidato del PRI. La élite eclesiástica se decanta por el segundo, pues entendía a conciencia la poca probabilidad de que el PAN ganara alguna elección presidencial. La jerarquía católica eligió actuar con reserva ante las elecciones, como había sido su práctica. Ya en el periodo presidencial, grupos seculares católicos proponían una colaboración abierta con el régimen a fin de conseguir el desarrollo nacional.

En ese clima se efectuó en agosto de 1964 el I Congreso de Desarrollo Integral organizado por la citada Conferencia de Organizaciones Nacionales (católicas) bajo el tema: “Presencia de los cristianos”, lo cual manifestaba en sí una nueva actitud ecuménica. Durante el congreso, los seculares reiteraron su tesis de que sólo el desarrollo integral podía lograr resultados satisfactorios para la nación. Además, los católicos se referían a la necesidad de participar activamente en la formación de una conciencia nacional para lograr tales objetivos (Blancarte, 2012).

Por supuesto, su proyecto de integralidad del desarrollo no era el mismo que la trazada por Díaz Ordaz. Para los católicos el desarrollo integral se envolvía sobre todo el semblante espiritual y los fines éticos del mismo, mientras que para los teóricos del régimen de Díaz Ordaz el desarrollo integral hacía exclusivamente referencia a una noción laica e ineludiblemente ambigua, como era la necesidad del desarrollo cultural y económico. Empero, existía un nuevo clima de seguridad por parte de la iglesia que preocupada por el comunismo y el desarrollo nacional extendió su mano para brindar apoyo al gobierno, con la convicción de que, por lo

menos en cláusulas sociales, el proyecto estatal no era muy distinto del eclesial. La lucha contra el comunismo era primordial, la integridad moral y la simpatía por el conservadurismo que, diferente, tenía puntos en común.

La visita de Eugène Tisserant ²⁴ un parteaguas para la relación Iglesia-Estado. En círculos que veían con simpatía la posibilidad de relaciones, se hablaba de “normalización” y no de establecimiento de relaciones. La explicación era que las relaciones diplomáticas de México con el Vaticano nunca fueron rotas, sino únicamente “suspendidas”. El régimen de Díaz Ordaz fue elogiado por figuras católicas de alta jerarquía que decantaban su postura del presidente como alguien que podía traer la paz y orden al país. En tales condiciones la iglesia no tenía la menor gana de combatir con un gobierno que manifestaba su capacidad de reprimir los movimientos sociales, infiltrados o no, por los comunistas, pero potencialmente peligrosos (Meyer, 2005). El alto clero así como algunos católicos no discernían en el hecho de que existiese un Estado fuerte, con autoridad; creían en un desarrollo integral que sólo por medio de una alta autoridad presidencial con un aparato gubernamental interventor sería la mejor opción.

Con lo ocurrido en el movimiento estudiantil de 1968 la iglesia, sobre todo el alto clero, y los seculares mostraron una postura tibia y de apoyo a lo ocurrido. Sin embargo, en el momento existió la prudencia por parte de este sector. En los hechos, en estos 50 años sólo una declaración seria sobre el tema ha sido expresada por la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), pero en ella ni siquiera aparecen las palabras Tlatelolco, Ejército o policía. Incluso, hubo obispos que hicieron suya la confabulación de la supuesta conspiración comunista internacional. Desde Medellín, Colombia, donde se realizaba la III Conferencia del Episcopado Latinoamericana (CELAM) –del 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968–, el entonces presidente de la CEM y obispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz, conversó por teléfono con el presidente Díaz Ordaz tras la popular marcha estudiantil del 13 de agosto, que partió del Casco de Santo Tomás del IPN, al

²⁴ Cardenal francés de la iglesia católica, que en 1936 se convirtió en cardenalato, y en el 2021 fue declarado “justo entre las naciones”, nombramiento otorgado a las personas que arriesgaron su vida y salvaron judíos durante la segunda guerra mundial (Affeje, 2022).

Zócalo de la Ciudad de México (Román & Sánchez, 2018). El obispo le comunicó al presidente:

Señor presidente. Nos estamos enterando con horror de que los comunistas hicieron una manifestación muy grande en el Zócalo de la ciudad de México, y nos apresuramos a hablarle para que cuente con nuestro total apoyo y simpatía. No podemos permitir que los comunistas lleguen a agitar (Pastor, 2004).

Por otra parte, sectores minoritarios del clero, apoyados sólo por algunos jerarcas, enunciaron su rechazo y reprobación por los métodos represivos que uso el régimen. (Román & Sánchez, 2018). El movimiento estudiantil del 68 representó la grieta de sectores de corte progresista minoritarios que eran la vanguardia, que se rodeaban de jesuitas y dominicos, que sostenían el CUC en CU, y numerosos laicos que batallaron frente a una jerarquía temerosa y tibia de las acciones gubernamentales. Algunos ejemplos; José Álvarez Icaza prominente laico director de Cencos no terminaba de defender a los estudiantes cuando era descalificado por Anacleto González Flores, presidente de la Unión de Católicos Anticomunistas (Barranco, 2018). Una declaración de 37 sacerdotes condenó los hechos de represión y legitimaron las marchas de los estudiantes; realmente, la iglesia una década anterior suscitaba una mayor apertura política que condescendiera una progresiva intervención de los católicos, tanto fieles como alto clero, en los temas públicos del país. De esa manera, aunque seguramente la jerarquía eclesiástica conservaba una cierta susceptibilidad hacia el movimiento estudiantil, también llegaba a identificar con algunas de las demandas sociales de las que los movimientos estudiantiles demandaban (Blancarte,2012). La Iglesia entonces poseyó una alternancia entre apoyo y rechazo a la violencia estatal. En esta neutralidad se forjó una tibieza, que, si bien en una lucha espiritual y política conforme criterios religiosos, se tornó en observar que errores habían cometido tanto el gobierno de Díaz Ordaz, y los que cometieron los estudiantes.

Grupos de apoyo.

Dentro de los grupos de apoyo a las decisiones de Díaz Ordaz, encontramos en primer lugar a los empresarios como la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), la Cámara Nacional de Comercio (CONACO), por otro lado, a las organizaciones religiosas como los Caballeros de Colón, y finalmente, a la ultraderecha mexicana (principalmente el MURO) que tiene una admiración y reconocimiento a Díaz Ordaz por el 2 de octubre de 1968 (López, 2017).

El gobierno de Díaz Ordaz logró hacer crecer la economía, se mantuvo el tipo de cambio en \$12.50 por dólar, una inflación en promedio del 2.7% y un crecimiento económico del 6.84%, también se impulsó la infraestructura para la iniciativa privada y se controló el endeudamiento, cosa que dejó tranquila a la clase media y a los empresarios (Vicencio, 2019). Algunos empresarios veían con buenos ojos las organizaciones como el MURO y el FUA que tenían presencia en las universidades públicas, pues de ahí es donde procederían los futuros profesionales. El MURO recibió el apoyo de empresarios regiomontanos, aunque también ciertos medios periodísticos. Un caso sobresaliente es Hugo Salinas Price, el cual menciona en su libro *Mis años con Elektra*:

Siempre apoyé a Navarro Vázquez, un verdadero héroe de la libertad a quien la patria no le ha rendido el debido reconocimiento. En varias conversaciones me planteó la conveniencia de crear un grupo de choque de jóvenes, a efecto de contrarrestar el terror de la izquierda entre estudiantes. Se llamaría MURO, por sus iniciales: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación. Lo más probable es que hubo varios que lo apoyaron, pero yo nunca supe quiénes más apoyaron a ese grupo, que resultó muy efectivo para darle a las izquierdas una sopa de su propio chocolate. El MURO tenía una casa ubicada en la avenida División del Norte, en donde practicaban artes marciales los muchachos. En una ocasión el MURO decidió hacer una manifestación en la propia UNAM. Para asombro de la izquierda se quemó la efigie de Fidel Castro. Fue divertido; tanto mi cuñado como yo estuvimos ahí.

El salió fotografiado en los periódicos al día siguiente junto a la efigie en llamas (Salinas,2000).

De acuerdo con Edgar González Ruiz (2004) en su libro *MURO, memorias y testimonios*, plantea que el MURO fue creado por un grupo de empresarios, principalmente por Agustín Navarro, quienes tenían por objetivo el apoderarse de las universidades como la UNAM y hacerle frente al comunismo. Este planteamiento se resume en que el MURO nació como un plan de los empresarios para hacerle frente al comunismo dentro de las universidades. Esto último se refuerza también por Manuel Buendía (1984) en su escrito *La ultraderecha en México*, donde habla de “los doce apóstoles” y Ramón Plata, quienes crearon esta organización poblana. Dentro de ellos se encuentra Klaus Feldman, empresario que apoyó a universidades privadas.

Imagen 11.



imagen recuperada de la revista *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 42. Consúltese en: <http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/tag/movimiento-universitario-de-renovadora-orientacion/>

Miembros del MURO en una de sus manifestaciones, mostrando claramente su apoyo al ejército “viva solado defensor”.

El MURO catalogaba al gobierno de Díaz Ordaz como “defensor de la patria” (Virgilio, 2012) debido a las respuestas represoras de este a las movilizaciones sociales que se estaban desarrollando en el país. Esta organización gozó de impunidad, podían desarrollar sus actividades agitadoras en las universidades sin que las autoridades pusiesen un límite a su activismo estudiantil con tendencias anticomunistas. Un ejemplo de esto es la marcha que llevaron a cabo el 8 de septiembre de 1968 desde la Plaza México rumbo a la Basílica de Guadalupe, lanzando consignas de rechazo del movimiento del 68: “¡queremos uno, dos, tres Chés muertos!”, “¡mueran los guerrilleros apátridas!”, “¡viva Cristo Rey!”, “¡viva Díaz Ordaz!” (Contralínea , 2014). El MURO mantuvo varias conexiones con diferentes agrupaciones, entre ellas se encuentra la UNS y la UNPF y la iglesia católica. La relación con esta última fue compleja debido a que no toda la jerarquía católica apoyaba a la organización. Cuando la Dirección Federal de Seguridad (DFS) realizó su informe sobre la organización en 1970, describiéndolos como una organización con disciplina de tipo militar, secreta y de reclutamiento selectivo (AGN-DFS,1970, como se citó en Virgilio, 2012) y que, de acuerdo con Virgilio (2012), la condena por parte del Cardenal Miguel Darío Miranda ocasionó la ruptura entre la iglesia y el MURO. En el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, el cual era considerado como comunista, ocasionó la confrontación con el gobierno y con otros grupos de ultraderecha, sin embargo, esto no provocó la desaparición de las organizaciones secretas (López, 2017).

Por otro lado, el Yunque, considerada como la organización central y secreta, debido a que usaba diferentes organizaciones a manera de fachada, como al MURO y FUA para continuar en el secretismo (Delgado , 2003) y sus actividades violentas. Álvaro Delgado (2003) afirma que varios miembros del PAN pertenecieron al Yunque, también empresarios como Ricardo Salinas Pliego. Si bien la organización existía en el sexenio de Díaz Ordaz, se supo de su existencia hasta el gobierno de Echeverría, pero se creía que el Yunque era una ramificación del MURO, siendo esto al revés. Tiempo después, hasta el año de 1977, fue cuando se hizo la correcta relación, ocurrió debido al interrogatorio de Lázaro Barrón Frías Y Pedro Luis López

Solorio (quienes habían estado en Zacatecas y fueron arrestados por una agitación en la universidad del estado, quienes se declararon abiertamente miembros del Yunque) y confesaron que el Yunque usaba al MURO como un escudo (Virgilio, 2012)

Grupos de oposición.

Dentro de los grupos de oposición que más destacó en el sexenio de Díaz Ordaz fue el PAN. En las elecciones de 1968 ganó territorio en el norte del país, y en el sur ganó Mérida, Yucatán. En esta línea temporal, el partido enfrentó diferentes cambios importantes. La dirigencia era de perfil católica conservadora, pero eso cambió cuando los católicos liberales tomaron las riendas y terminaron incorporando el mensaje a favor de la defensa de los Derechos Humanos debido a que una parte de la elite buscaba comprometerse con las causas populares (Hernandez Vicencio, 2017). En estos mismos años, el PAN tenía que diferenciarse de la ultraderecha. Así que, la llegada de Adolfo Christlieb Ibarrola a la presidencia del PAN, marcó una nueva etapa en el partido debido a que este se consideraba liberal y, por ende, defensor de los derechos civiles y democráticos.

Con Christlieb al frente del PAN, se buscó dialogar con el presidente Díaz Ordaz, quien optó por un comportamiento negativo y no respondió al diálogo abierto para analizar la situación de la nación, claramente marcada por el autoritarismo.

Referente al conflicto entre los estudiantes y el gobierno, el PAN se posicionó a favor del diálogo y no a las acciones violentas. Cuando el ejército entró y tomó los planteles de la Universidad Nacional Autónoma de México, Christlieb mencionó en un boletín de prensa:

... el PAN sigue considerando que todas las peticiones de los mexicanos a la autoridad deben ser encauzadas por el ejercicio legítimo pacífico y ordenado del derecho de petición, y atendidas por los funcionarios con oportunidad y ponderación... protesta enérgicamente por los excesos a que el Gobierno llevó la represión contra los estudiantes y que culminó con el asalto del

Ejército y la policía a planteles de la Universidad y del Politécnico. Por la misma razón desaprueba la violencia estudiantil para apoyar sus peticiones. (Christlieb Ibarrola, como se citó en Hernández Vicencio, 2017)

Desde esa fecha en adelante, el PAN continuó insistiendo en que la violencia no era una solución. En el discurso oficial sobre el movimiento del 68, el gobierno lo desacreditaba mencionando que era una infiltración comunista. Sobre esto, Acción Nacional declaró y publicó una carta titulada “Llamamiento de Acción Nacional al Pueblo y al Gobierno de México”:

Hay que pensar si la situación de violencia en que se vive no es resultado de una violencia contenida por años, derivada de la corrupción, la falta de oportunidades (...) la violencia juvenil explota como expresión de la inconformidad de las nuevas generaciones y de su propósito de participar en las decisiones políticas, porque el poder ha convertido a la violación del sufragio y al partido-gobierno en fórmulas que sustituyen la participación del ciudadano en el gobierno de la República (Excélsior, 1968).

En la carta, el PAN descarta (aunque no del todo) la existencia de una conspiración comunista que alentaba al movimiento del 68. Para Acción Nacional, las protestas de los estudiantes se debían a los años de injusticias acumuladas de las administraciones anteriores, si bien aceptaban que había facciones comunistas dentro de los estudiantes, estos eran mínimos. La solución para ellos era el cese a la violencia y entablar una comunicación entre el movimiento y el gobierno federal. Sin embargo, la respuesta de este último fue de negación a la negociación y la salida pacífica del conflicto. Situación que quedó plasmado en el cuarto informe de gobierno:

Se ha llegado al libertinaje en el uso de los medios de expresión y difusión. Se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del artículo 9 constitucional. Hemos sido tolerantes hasta excesos criticados, pero tiene su límite y no podemos permitir ya que siga

quebrantando irremisiblemente el orden jurídico como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo... (Rodríguez, 2018).

A pesar de que el PAN criticaba a las acciones autoritarias del gobierno, solo se limitaba a defender la libertad de expresión, sus intereses eran más apegados al proceso de democratización (Hernandez Vicencio, 2017).

Tras el lamentable suceso ocurrido en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco. El 2 de octubre de 1968, dos días después de lo ocurrido, el PAN se proclamó en contra de las medidas optadas por el gobierno. Aunque no todos los panistas compartían el mismo discurso, la sección más conservadora como Carlos Castillo Peraza, en un especial para el *Diario de Yucatán*, menciona que las acciones de los jóvenes son por la falta de valores y su rebeldía (Lujambio, 2006). Según Castillo Peraza, estos jóvenes se habían dejado manipular e influenciar.

Una sección más radical de Acción Nacional, como Juan Manuel Gómez Morin (hijo del fundador del PAN, Manuel Gómez Morin), creía que la infiltración comunista era real, razón por la que abandono al PAN:

En el caso del llamado “conflicto estudiantil”, independientemente de la mayoría de los estudiantes y de que su descontento esté plenamente justificado (...) es obvio que se han infiltrado elementos comunistas y otros agitadores profesionales, que muchos políticos están aprovechando la situación y que hay mucho dinero financiando el desorden... (González Manuel, 1968, como se citó en Hernandez Vicencio, 2017).

Por otro lado, La UNS y Díaz Ordaz ya habían tenido un acercamiento antes de que este fuese el presidente electo de México. Cuando era secretario de Gobernación, la UNS había realizado varias manifestaciones que terminaban siendo disueltas por las fuerzas policiales. En una ocasión, cuando intentaron celebrar el día de la Bandera (según los sinarquistas, algunos otros señalan que era su excusa para andar manifestando sus ideas) un 24 de febrero de 1956, estos fueron sometidos por las fuerzas policiales que detuvo a varios sujetos, entre ellos se encontraba

David Lomelí quien tiempo más tarde estaba dando una entrevista al periódico *Excelsior*, recibió una llamada del Secretario de Gobernación, donde básicamente este último le da un trato cordial y les pide una disculpa por lo ocurrido el 1 de marzo, mencionándoles que aquellos actos no volverán a ocurrir. (Acosta, 2012). La comunicación entre los sinarquistas y el gobierno continuó tiempo después. Sin embargo, las relaciones entre Díaz Ordaz y la UNS fue rota por estos últimos, cosa que sirvió para que los opositores del sinarquismo atacaran ferozmente desde dentro y fuera del gobierno. (Acosta, 2012).

Reflexiones.

En México, la derecha se ha presentado principalmente en dos vertientes; la moderada y la ultraderecha. Para suerte de algunos y desgracia de otros, la ultraderecha se mantiene aún en nuestros días, secreta o no, está presente en la vida política del país. El PAN, a pesar de ser considerado de la derecha moderada, creemos que está tomando otro rumbo, pues es importante recordar que varios senadores de dicho partido llevaron a cabo una reunión en el 2021, con Santiago Abascal, líder del partido de ultraderecha española llamado VOX. En la reunión, se habló principalmente sobre el “avance del comunismo”. Aquí es donde surgen varias cuestiones ¿De qué comunismo hablan? ¿reviven al fantasma del comunismo como anteriormente lo hicieron otras organizaciones de derecha? ¿Qué rumbo tomará el PAN? ¿Por qué Acción Nacional se relaciona con la ultraderecha española? ¿Cuáles son los intereses de VOX en México? El PAN pareciese que ha olvidado lo que lo diferenció en sus inicios, bien lo menciona Xóchilt López (2017), ha perdido su institucionalidad, ahora es más oligárquico, ejemplo de ello son los sexenios panistas de Fox y Felipe Calderón.

Referente a nuestra pregunta de investigación ¿Cuál es la relevancia de los grupos derecha/ultraderecha en el gobierno de Díaz Ordaz? Nos atrevemos a mencionar que una parte de la derecha se dedicó a ser una oposición moderada, principalmente por el PAN y la UNS. Mientras que la ultraderecha se dedicó a apoyar al gobierno. En principio, la derecha moderada era una oposición al gobierno porque no estaban de acuerdo con el autoritarismo y las limitaciones que se les imponía.

Por otro lado, la ultraderecha tomó este camino porque consideraban que Díaz Ordaz era un presidente digno para la nación, sobre todo por sus acciones represivas contra los diferentes movimientos sociales, destacando la matanza en la plaza de las tres culturas en 1968, Tlatelolco. Hasta la fecha, algunos individuos siguen glorificando aquel suceso y a sus planificadores.

El enemigo común de la derecha institucional y la ultraderecha eran los diversos movimientos sociales que se manifestaban en contra del autoritarismo y exigían sus demandas. Para la institucional, estos movimientos eran un atentado para la nación

mexicana y para el sistema político, si bien creían que eran comunistas y “revoltosos”, para la ultraderecha representaba algo más macabro, una conspiración internacional llevada a cabo por los judíos que buscaban la infiltración comunista dentro de México. Esta idea llevó a las organizaciones como el MURO, a tomar acciones violentas. Ambas hipótesis están lejos de la realidad que vivía México, indudablemente los movimientos sociales de aquella época fueron resultado de las injusticias y carencias que se habían acumulado de anteriores administraciones (incluyendo la administración de Díaz Ordaz), aunque también había comunistas en el movimiento, estos eran mínimos y solo sirvieron de excusa para justificar las acciones anticomunistas llevada por los diversos grupos. La relación entre la derecha moderada y la ultraderecha era casi nula, pues como se ha mencionado, ambos apoyaban proyectos muy distintos, y su forma de observar al mundo era diferente.

Esta política anticomunista impulsada y apoyada por el gobierno de Estados Unidos, particularmente por la CIA, hace que surja otra cuestión ¿Qué papel tuvo la CIA con la ultraderecha mexicana en el sexenio de Díaz Ordaz? ¿esta organización llegó a financiar/apoyar/ o simplemente a involucrarse con las organizaciones de ultraderecha? Pues recordemos que a pesar de que varias organizaciones (empresarios, columnistas, periodistas, funcionarios públicos, miembros de la iglesia católica, etc.) los apoyaron, aunque no estuvieran completamente de acuerdo con su forma de ver al mundo.

Sobre la UNS y su relación con Díaz Ordaz, la información no es detallada, sin embargo, los textos señalan que no fue una relación amistosa durante su administración, si bien la UNS estaba debilitada por su fragmentación en 1946, cuando Torres Bueno (quien terminó fundando al Partido Fuerza Popular, siendo su forma electoral del sinarquismo) y Juan Padilla (quien apoyó al PAN, no quiso formar otro partido) se disputaron la organización, para 1970 reaparecieron con el Partido Demócrata Mexicano, siguiendo la vía democrática para llegar al poder.

La derecha fue funcional ocasionalmente a Díaz Ordaz, tal es el caso del apoyo que recibió por parte del MURO y la Iglesia Católica en un principio. Cabe reflexionar

acerca de los intereses profundos de la ultraderecha, si pensamos en grupos como el movimiento sinarquista, dejaron a un lado al gobierno de Díaz Ordaz, lo que nos hace inquirir en la posibilidad de que el gobierno mantuvo una posición alejada de dichos grupos. La derecha moderada como el PAN fue algún tipo de oposición, o por lo menos con los sucesos del movimiento estudiantil mantuvieron una posición, en principio neutral y con lo sucedido el 2 de octubre, de condena. La derecha y ultraderecha siempre mantuvieron posiciones anticomunistas y favorable en general a la Iglesia Católica (con algunos matices).

Consideraban que el país estaba amenazado por proyectos de izquierda altamente perniciosos, por una parte, por el lado empresarial que lo resentía del lado económico, por el lado más extremo se pensaba aquellos proyectos como altamente anticlericales e inclusive, ateos. Esto se sintonizaba entre ambas derechas, sin embargo, su disociación se encuentra en el proyecto democrático. Mientras que la más moderada tendía a ser democrática y apoyaba las elecciones como medio para obtener el poder. Por el contrario, la más extrema detestaba esta manera de hacer política; el uso coactivo de la fuerza era un camino más útil, desde su perspectiva, para mejorar el país.

Una gran parte de los empresarios compartían la visión de ciudadanía que llevaba a cabo el gobierno de Díaz Ordaz, el progreso y la industrialización como parte del proyecto estabilizador fue bien acogido por el gran capital. Hubo algunas disonancias con grandes sectores, pero se debió a la poca cercanía con el presidente.

La Iglesia Católica en un principio otorgó su apoyo a Díaz Ordaz, tanto como candidato, así como en los primeros años de su gobierno, creían en su desarrollo integral y lo posicionaban como una fuerza conservadora capaz de contener al movimiento comunista en México. El presidente, en cambio, nunca mantuvo una cercanía con la Iglesia, pareciera que guardaba aún el sentimiento revolucionario anticlerical. Durante los sucesos de 1968, el alto clero se disipó en opiniones tibias y neutrales, con sus debidas excepciones, pues hubo elogios a lo sucedido por parte del clero, pero también rechazo y oposición a la represión.

Finalmente, consideramos que al gobierno de Díaz Ordaz le servían los grupos de ultraderecha como difusores ideológicos dentro de la sociedad mexicana, principalmente en las universidades del país. Difundían el rechazo al comunismo y al progresismo, mientras exaltaban y propagaban los valores católicos, el nacionalismo, etc. Así mismo, al ser grupos que usaban la violencia como uno de sus recursos, servían como grupos de choque que combatían a las reuniones, manifestación, mítines y demás actividades de grupos comunistas y de izquierda en general. Así que, al gobierno de Díaz Ordaz le convenía mantener, hasta cierto punto, protegidos a los grupos de ultraderecha, siempre y cuando no se salieran de los límites permitidos.

Trabajos citados

- Academia Mexicana de Historia. (2010). *Historia de México*. (G. V. Wobeser, Ed.) México: FCE, SEP, Academia Mexicana de Historia.
- Acosta, F. (2012). *La derecha popular en México de 1950 al 2008. El caso de la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Demócrata Mexicano. (Tesis de doctorado)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, Jal.
- Althusser, L. (2012). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Araujo, O. R. (2004). *derechas y ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI editores, S.A de C.V.
- Araujo, O. R. (2013). *Derechas y ultraderechas en México (Primera ed.)*. México: Grupo Editor Orfila Valentini.
- Argüello, A. R. (1989). *México, los Estados Unidos y la política interamericana durante el gobierno de Lyndon B. Johnson (1963-1968)*. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(17), 51-66. Obtenido de <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/950>
- Ayape, C. S. (junio de 2020). "A por esos gachupines fascistas": *El Popular de Lombardo Toledano y su ofensiva contra Falange Española en México. Estudios De Historia Moderna Y Contemporánea De México*(58), 289-325. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26202019000200289&script=sci_arttext
- Barranco, B. (3 de octubre de 2018). *La Iglesia ante el movimiento estudiantil del 68. La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2018/10/03/opinion/026a2pol>
- Blancarte, R. (2012). *Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982 (Primera edición electrónica ed.)*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: SANTILLANA, S.A. TAURUS.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e Izquierda (Primera ed.)*. Ciudad de México: Taurus.
- Brea, S. G. (2020). *La (a)tracción del centro. Una Propuesta filosófico-política sobre la síntesis y los discursos socioliberal y fascista en Europa y España. (Tesis de doctorado)*. Universidad de Oviedo, Oviedo, España.
- Campbell, H. G. (1976). *La derecha radical en México 1929-1949*. México: SEP setentas.
- Carbonell, J. (2002). *El fin de las certezas autoritarias : hacia la construcción de un nuevo sistema político y constitucional para México*. México: UNAM: Instituto de Investigaciones Jurídicas,.
- Contralínea . (13 de enero de 2014). *La derecha anticomunista: el MURO (1961-1981)*. Obtenido de Red Voltaire: <https://www.voltairenet.org/article181791.html>

- Corvo, B. C. (2007). *El pensamiento hispánico de Vasconcelos como ideología de salvación para América Latina (Tesis de Doctorado)*. Puebla: Universidad Atonóma de Madrid. Obtenido de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3148/5273_castano_corvo_belean.pdf?sequence=1
- Dávila, D. C. (2022). *Memoria Política de México*. Se enfrentan fascistas y comunistas en el zócalo de la ciudad de México Obtenido de: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/11/20111935.html>
- Dávila, D. C. (2022). *Memoria Política de México. 1967 Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos de América* Obtenido de: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1967EUA.html>
- Delgado, Á. (2003). *El Yunque. La ultraderecha en el poder*. Los olivos, México, D.F.: Lgamsa S.A de C.V.
- Delgado, R. C. (2009). *Origen, liderazgo e ideología de los partidos políticos mexiquenses*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 89-101.
- Día, M. B. (1984). *La ultraderecha en México*. México, D.F.: Ediciones Océano.
- Eceiza, M. M. (2005). Economía y justicia social: Cuatro tradiciones éticas. *Revista De Economía*, 199-214.
- Escobar, R. P. (2004). *Jose Alvarez Icaza y la respuesta en practica del Concilio Ecumenico Vaticano II en el laicado mexicano (Tesis de Doctorado)*. México: Universidad Nacional Atonóma de México (UNAM). Obtenido de https://repositorio.unam.mx/contenidos/jose-alvarez-icaza-y-la-respuesta-en-practica-del-concilio-ecumenico-vaticano-ii-en-el-laicado-mexicano-95829?c=xwRZa0&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_1&as=1
- Flores Alatorre, S. T. (1998). *Modernización y ciudadanía*. El Estado, los empresarios y el PAN frente al movimiento estudiantil de 1968. *Sociológica*, 13(38), 49-82. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026670004.pdf>
- Fraga, E. (2018). Movimiento Estudiantil y Nueva Izquierda en los Estados Unidos de los 60's. Su defensa y crítica en Wright Mills y Marcuse. *Argumentos*, 181-201. Obtenido de <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/3117/2555>
- García, A. M. (2021). *Economipedia*. Obtenido de Progresismo: <https://economipedia.com/definiciones/progresismo.html>
- Garizurieta, M. B. (2002). *EIL Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: surgimiento y consolidación*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Gollás, M. (2003). *México, crecimiento con desigualdad y pobreza : (de la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quién se deje)*. (C. d. Económicos, Ed.) Ciudad de México: Colegio de México. Obtenido de: <https://www.econbiz.de/Record/m%C3%A9xico-crecimiento-con-desigualdad-pobreza-sustituci%C3%B3n-importaciones-los-tratados-libre-comercio-con-qui%C3%A9n-deje-goll%C3%A1s-quintero-manuel/10001744417>
- Hernandez Vicencio, T. (2017). Las posturas al interior del Partido Acción Nacional a propósito de la represión estudiantil de 1968. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]*. Recuperado el 02 de septiembre de 2022, de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70558>
- Hernandez Vicencio, T. H. (2019). Las derechas mexicanas en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI. *CON-TEMPORÁNEA. Del Oficio Primera época*, 1-17.
- Herrera, M. d. (2017). La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos. Secuencia. *Revista de historia y ciencias sociales* (98). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3191/319150571006.pdf>.
- Loaeza, S. (julio-septiembre de 1989). México 1968: los orígenes de la transición. *Foro Internacional*, 30. Obtenido de "<https://www.jstor.org/stable/27755684>"
- López, C. C. (2015). *La Urgencia Humanista. Alternativa para el Siglo XXI: ensayos y conferencias*. México: Fundación Rafael Preciado Hernández; Partido Acción Nacional. Obtenido de http://frph.org.mx/libros/Urgencia_Humanista.pdf
- López, G. L. (2022). Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962. *Revista Mexicana De Política Exterior*(100), 125-145. Obtenido de <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/456>
- Lopez, X. C. (2017). *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia*. Puebla.: Montiel & Soriano Editores S. A. de C. V.
- López, X. P., & Caballero, D. M. (2017). *La derecha mexicana en el siglo XX: Agonía, transformación y supervivencia* . Puebla, Puebla: Montiel & Soriano Editores S. A. de C. V. Obtenido de: <http://www.ciclosytendencias.com/libro/1649/la-derecha-mexicana-en-el-siglo-xx-agonia-transformacion-y-supervivencia>
- Lujambio, A. y. (2006). *Carlos Castillo Peraza, El porvenir posible*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MCA. (5 de mayo de 2020). *Ministerio de Cultura de Argentina*. Obtenido de El Mayo Francés del 68: el mes de la revuelta y la reivindicación: <https://www.cultura.gob.ar/mayo-frances-el-mes-de-la-revuelta-8993/>
- Mena, A. O. (1998). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época* (Primera ed.). México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Meyer, J. A. (mayo de 2005). *La Iglesia católica en México 1929-1965*. Obtenido de Repositorio Digital CIDE: <http://repositorio-digital.cide.edu/handle/11651/1028>

- Monfort, R. P. (1991). *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México. (Tesis de Doctorado)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de: https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000173276
- Morley, J. (18 de octubre de 2008). *National Security Archive*. Obtenido de LITEMPO: Los ojos de la CIA en Tlatelolco: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB204/index2.htm>
- Muñoz Patraca, V. M. (2011). La derecha en el México post-revolucionario: una propuesta de caracterización. *Estudios Políticos*, 9(24). <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2011.24.27336>
- Niebla, G. G. (2020). *Movimiento estudiantil del 68 y la democracia. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral*. Obtenido de: https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CM32_baja.pdf
- OPANAL. (1987). *Vigesimo aniversario del tratado de Tlatelolco, 1967 - 1987*.
- Ordaz, G. D. (1965). *Primer informe de gobierno del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*. Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos. Obtenido de <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-13.pdf>
- Padilla, M. C., & Bey, F. N. (2016). La ciencia es ciencia de la ideología en Louis Althusser. *Desafíos*, XXVIII(1), 373-400.
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos* (Primera ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Patricia, C. L. (2017). *La derecha mexicana en el siglo XX: Agonía, transformación y supervivencia*. Puebla: Montiel & Soriano editores S. A. de C. V.
- Price, S. (2016). *Mis años con Elektra*. Cuauhtémoc, Mexico: editorial Porrúa.
- Riguzzi, P. y. (2002). *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino manifiesto? 1867-2010. Vol. II*. México: IIH-UNAM.
- Rivera, A. O. (enero-marzo de 2022). El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: órgano de acción política de la elite empresarial (The Mexican Council of Business Men: A Political Action Organism of the Entrepreneurial Elite). *Revista Mexicana de Sociología*, 64(1), 101-139.
- Rocoeur, P. (1994). *Ideología y Utopía*. En P. Rocoeur. Barcelona: Gredia Editorial.
- Rodríguez Karla, "Hemos sido tolerantes hasta excesos, pero todo tiene un límite: Díaz Ordaz", en El Universal, artículo disponible en <https://bit.ly/2O5TKEX>, consultado el 17-09-2022.
- Román, J. A., & Sánchez, A. (28 de septiembre de 2018). En 50 años la Iglesia sólo ha hablado una vez del ataque a los estudiantes. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2018/09/28/politica/012n1pol>

- Roura, A. M. (2021). Por qué se les llama izquierda y derecha a las 2 principales tendencias políticas que rigen el mundo. *BBC News*.
- Ruiz, É. G. (2004). *MURO, memorias y testimonios (1961-2002)*. México: Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Cuadernos del Archivo Histórico Universitario.
- Sánchez-Prieto, J. M. (2001). La historia imposible del Mayo francés. *Revista de estudios políticos*(112), 109-133. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27654>
- Schulte, L. (1968). *La Nueva Izquierda (sobre la crítica Social de Herbert y Marcuse)*. Boletín de Información, CESEDEN.
- Sola Ayape, Carlos. (2019). “A por esos gachupines fascistas”: El Popular de Lombardo Toledano y su ofensiva contra Falange Española en México. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (58), 289-326. Epub 31 de enero de 2022. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70075>
- Thomàs, J. M. (2008). Los estudios sobre las Falanges (FE de las JONS y FET y de las JONS). *Ayer*, 3(71), 293-318. Obtenido de <https://www.revistaayer.com/articulo/505>
- Torres, B. (2010). LOS AÑOS DE DÍAZ ORDAZ: EL INTERÉS EN LOS VECINOS. En B. Torres, *De la guerra al mundo bipolar* (Primera ed., Vol. 7, págs. 169-196). México: El Colegio de México. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/j.ctv3f8pr3.9#metadata_info_tab_contents
- Torres, R. J. (2016). El México callista y la Italia fascista, sus relaciones. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*(64), 195-222. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2016000200195
- Troncoso, A. d. (2008). El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes. (U. A. Metropolitana, Ed.) *Sociológica*, 23(68), 63-114. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305024673004.pdf>
- UNAM. (2019). *Gaceta UNAM*. Obtenido de 1968: bazucazo contra San Ildefonso; el Ejército asalta CU: <https://www.gaceta.unam.mx/index/wp-content/uploads/2019/08/suplemento-autonomia-19.pdf>
- Vargas, J. L. (2013). Historia e Ideología del continuum PNR- PRM- PRI. *Derecho Estasiológico. Ideología y Militancia*(3), 143-157.
- Vargas, R. A. (2008). El concepto de ideología en Paul Ricoeur. *Revista de Ciencias Sociales*, 1(119), 153-161.
- Vega, C. A. (2006). Los empresarios y la democracia en México. *Foro Internacional*, 1(183), 122-149. Obtenido de http://www.lead.colmex.mx/docs/s4/03_empresas%20y%20medio%20ambiente/ALBA_los%20empresarios.pdf
- Virgilio, M. (2012). *Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del movimiento universitario de renovadora orientación(MURO) 1962-1975*.

Wertz, W. F. (16 de noviembre de 2018). *El Sinarquismo en el período de la posguerra*.
Obtenido de Instituto Schiller: 2018.